





Poetae Scenici Comedies

Indice.

Sainetes.

11. Los accidentes de una fiesta y el jugador de manos, imitador de Pinetti. Sainete por D. Joseph Concha.
12. El estudiante burlado ó El licenciado Candonga. Su autor D. Ventura Madero y Montolin. Sainete.
13. El soldado fanfarron. Sainete por D. Juan del Castillo. (1ª parte)
14. El esquileo. Sainete
15. El fin del pavo. Sainete.
16. El caballero de Medina. Sainete.
17. Las botellas del olvido. Sainete
18. El anteojo. Sainete
19. El cochero y Monsieur Corneta. Sainete.
20. El hidalgo consejero. Sainete.
21. El enredador chasqueado ó El biombo. Saintе
22. El fandango del candil. Sainete
23. El novelero. Sainete.
24. El abate y el albañil. Sainete,
25. El amigo ~~para~~ de todos. Sainete
26. El pleito del pastor. Sainete.
27. El agente de sus negocios. Sainete

28 El chasco del sillero y segunda parte del día de lotería — Sainete.
29. El señorito enamorado — Sainete.
30. El avaro arrepentido. — Sainete.
31. La casa de los abates locos. — Sainete.
32. El hombre solo y criado escarmentado. Sainete.
33 Los bellos caprichos. Sainete
34. El perlático fingido — Sainete.
35 El sí. Sainete.
36 Zara ó tragedia nueva en menos de un acto. Sainete por D. Ramon de la Cruz.
37 El alcalde justiciero. Sainete.



TRAGEDIA.

COMO LA LUNA CRECIENTE, TAMBIEN TIENE EL SOL MENGUANTE.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Don Bernardo de Cabrera.
Don Lope de Luna.
Don Pedro Rey de Aragon.
El Conde de Rivagorza.
Don Urgèl.
Don Ramon.
Doña Violante.
Doña Leonór.
Doña Marta Dueña.
Galindo.
Lujàn.
Un Guardia.
Soldados.
Musica y Acompañamiento.

ACTO I.

Sale Galindo.

Gal. DEte Dios, cedula mia,
Poniendo una cedula en un poste.
hoi tan buena manderecha,
que un amo en Palacio encuentres,
que me saque de lacéria:
en este poste fixáda
te dejo, para que seas
Jubilèo de mis gracias
y de mis Indulugencias.
Sale Luján. Cedulita, cedulita,
Hace lo mismo.
Dios te la depáre buena,
dandome un amo que sirva,
que largo y ancho me venga,
como he menester.
Gal. Allì,
otro Autór en competencia
ha puesto cartél, y pienso
que hace la misma comedia.
Luj. Allì se alquila otro quarto,
y no de mala vivienda
à mi parecer.
Gal. Há Hidalgo?
Luj. Què hai Hidalgo?
Gal. ¿No pudiera
hacerse mas hácia allá,
y no quedarse tan cerca,
que nos demos con los amos
en los ocicos?
Luj. Si es fuerza
buscarle yo, què le estorvo?
Gal. Soy envidioso, y me pesa

que esté junto à mi ninguno
que mejor que yo parezca;
porque hai tan infames gustos,
que en mil ocasiones dejan
por el arròpe el almivar,
y el melón por la badèa.

Luj. Tu eres bedea y pepino,
y cohombro y berengena,
y nabo, y toda legumbre
de menor y baja esfera;
y el que otra cosa dixere,
en el patio::-

Gal. Tenga, tenga:
yo, y vuesarcèd à otros dos,
aunque el Cid y Roldan sean.

Luj. Rueda de naranja has sido,
que me has cortado con ella
la colera.

Gal. Soi hidalgo
agridulce de la Vera.

Luj. Castellano es?

Gal. Por la vida.

Luj. Yo Aragonès por la mesma,
y estoi en mi muladar.
¿Que le trujo de su tierra
à voacé?

Gal. Vine sirviendo
à Zaragoza la bella
à un Caballero Andalùz,
que huyendo de la sevéra
condicion de Nuestro Rey,
se pasó à Italia, y en esta
Patria del Sol, y el Abril,
me dexó à la primavera
de Aragon à noche; como
à la Luna de Valencia.

Luj. Yo salgo de uno en verdad,
que pienso que de la pieza
misma tambien le cortaron;
y, como dicen, quisiera
probar con otro ventura.

Gal Dios nos la dé, si hai quien pueda
decir que la tiene, quien
sirve.

Luj. Sì: muchos medran
sirviendo.

Gal. A Dios solamente.

Luj. Y à los Reyes de la tierra:
estos patios de Palacio
son Josafàt de las letras
y las armas: hallarémos
los amos que nos convengan,
si sabémos sazonallos
con un poco de paciencia.

Gal. Despues de Job, no la tubo
mayor que yo nadie.

Luj. Alerta
pues, y del cuerpo de guardia
de nuestras cedulas, sea
zentinela cada uno.

Gal. Hasta que en mi ratonera
caiga, si Dios es servido,
un amo de buenas señas,
he de ser grulla de capa
y espada.

Luj. La diligencia
es madre de la ventura.

Gal. En mi siempre ha sido suegra.

Salen por diferentes partes Don Bernardo de Cabrera, y Don Lope de soldado.

Bern. Don Lope de Luna, amigo?

Lop. Don Bernardo de Cabrera,
¿en Zaragoza?

Bern. ¿En la corte
Don Lope? ¿quien tal creyera,
habiendo estado los dos
no ha un año tan lexos de ella?

Lop. De esta suerte los soldados
rodamos el mundo. Apenas
aqui aquartelados hoy,
quando mañana nos llevan
à diferentes facciones,
ya por mar, y ya por tierra;

al paso, al socorro, al sitio,
al combóy y á la interpresa,
siendo huespedes de climas
y naciones estrangeras
diferentes, cada dia,
y tan desdichado en ellas,
que con cumplir, Don Bernardo,
con mi sangre, y con las deudas
de quien soy, no he merecido
alcanzar una vandera,
ni una gineta, teniendo
tantos deudos en la guerra,
y viendome pelear,
como pregonan las letras
de estos papeles, arpàdo
á picàzos, y à inclemencias
de las dias y las noches,
que sin premio desesperan:
esta fué la causa, que
me obligó à pedir licencia,
para volverme à Aragon,
y morir en una aldéa
desengañado y corrido
de mi fortuna siniestra,
à donde he pasado algunos
dias, hasta que me fuerzan
mis proprias obligaciones,
y mi pobreza con ellas
venir à la Corte, y ver
si puedo hacer experiencias
segundas de mi destino,
que le aplaquen ò le venzan,
pidiendo por mis servicios
al Rey Don Pedro, qualquiera
merced que fuese bastante
à un retiro, donde diera
carta de pago à mis ansias,
y finiquito à mis quexas:
y vivo tan desdichado,
Don Bernardo, que quisiera
trocar mi menguante Luna
por la mas humilde estrella.

Bern. Dios es, (amigo Don Lope,)
la fortunā verdadera,
y despues de Dios, el Rey,
que su poder representa.
Hoy le hablareis, y confio
que hallareis en su grandeza
(conociendo vuestra sangre)
lo que hallan todos en ella:
mozo sois, y con los años
se mudan las influencias,
que son las segundas causas
que con los Cielos dan vueltas.
¿Qué sabeis Don Lope, vos
la fortuna que os espera?
que siempre grandes desdichas
en dichas grandes se truecan:
y al revés tambien: valor,
pues vuestra sangre lo hereda,
que quien sigue siempre à Roma,
la vence.

Lop. Vuestra prudencia
generosa, Don Bernardo,
y vuestro valor me alientan.

Bern. Para serviros, Don Lope,
seré siempre mui de veras
vuestro amigo, y partiré
con vos la vida y hacienda,
pues hasta ahora no puedo
quexarme, que me hizo ofensa
la fortuna en nada; y hoy
del Rey espero finezas
de mercedes como suyas,
y como me las grangéa
en su servicio mi amor
de quien tiene tantas pruebas,
que me ha enviado à llamar
porque mas dichoso sea.
Yo no he tenido en mi vida
un suceso adverso apenas,
desde que salì de paje
suyo à servirle en la guerra:
no saqué la espada nunca,

que no volviese sangrienta
à la baina sin herirme
jamás: nunca tuve empresa
por grande que fuese, que
yo no saliese con ella:
jugando siempre he ganado:
peleando en las fronteras
de Aragón y Cataluña
puse sobre las estrellas
mi nombre: con mis amigos
no he tenido diferencia
ninguna, grangeando tantos:
no he pedido à nadie en esta
vida, ni he estado jamás
con un dolor de cabeza,
ni sin dineros un dia.

Lop Llevaros los Cielos quieran
adelante tan dichosas
prerrogativas, y os vean
siempre, Don Bernardo, amigo,
los Astros, y los Planetas
con benevolo semblante,
sin que se os mengue una estrella,
para blason, para timbre
de Aragon y de Valencia.

Luj. Lleguemos à aquestos dos,
que puede ser que nos quieran
para criados.

Gal. Lleguémos.

Bern. Presto dará el Rey audiencia;
que dicen que suele darla
(por peregrina materia
de estado) por estos proprios
corredores y escaleras.

Gal. Caballeros, si los dos..
(y perdonen la advertencia)
han menester dos criados
para ocupar en qualquiera
ministerio que nos manden,
con fianzas ò sin ellas,
aqui estamos dos Hidalgos
de las partes, de las prendas,
que esas cedulas dirán,
que en esos marmoles puestas,
son de nuestras propriedades
y virtudes pregonéras.

Bern. Las personas lo acreditan,
y à tan buena ocasion llegan,
que con los dos se podrán
acomodar; que por fuerza
yo he de recibir el uno,
porque dos que tengo quedan
en la casa de Mallorca,
que por venir mas apriesa,
y por la posta, à Aragon,
supliendo están mis ausencias.

Lop. Pues yo he menester esotro,
por no ander à la verguenza
de los que saben quien soi,
sin que alguna sombra tenga
que me siga sin la mia.

Luj. A tí, por la preeminencia
de forastero, te toca
hacér la eleccion primera.

Gal. Estimo el favor, y así
porque el que mas me convenga
escoja, quiero saber
de los dos los nombres.

Bern. Sea
en buen hora: yo me llamo
Don Bernardo de Cabrera.

Lop. Y yo Don Lope de Luna.

Gal. Si tengo de hablar de veras,
el Luna me hace cosquillas
si vá creciendo y no mengua.

Lop. Eso podrá hacerlo el Cielo.

Luj. Pues à mi no me contenta
Don Bernardo mi Señor
menos, y la enhorabuena
os doi del dueño elegido.

Gal. Estas bodas están hechas.

Bern. Cómo os llamais?

Luj. Yo Luján.

Bern. De donde?

Luj. Hijo de la tierra.

Lop Y vos?

Galin-

al. Galindo ; estremeño
como el chorizo.
op. La mesma
fortuna correreís mia,
y no envidiareis la agena
si yo puedo.
al. Guardeos Dios,
que yo prometo en qualquiera,
obligaros.
Dent. voc. Plaza, plaza.
Bern. El Rey sale à dar audiencia,
y el Conde de Rivagorza
viene con el, que respeta
como à su padre y su ayo.
op. Tomemos lugar mas cerca
de su persona.
Bern. Hoi vereis
como à despecho de vuestras
desconfianzas, mudais
fortuna y naturaleza.
Gal. La estrella de los tres Reyes
Magos te guie.
Salen el Rey, el Conde, Don Ramon, Don Urgél y acompañamiento
Urg. Ya empieza,
Ramon, la audiencia.
Ram. Lleguemos
que hoi à nadie el Rey se niega.
Sold. 1. Apartad.
Lop. Qué Magestad!
Bern. O como el ser Rey obstenta!
Rey. No quiero que me hablen mas
que soldados, Conde, en esta
audiencia de hoi.
Cond. De esa suerte
se ha dispuesto.
Bern. Llegad Don Lope, que espera
el Rey, y sed el primero;
porque os dé Dios buena estrena.
Lop. Yo voi.
Gal. Vaya Dios contigo,
la Letania, las fiestas
movibles y el calendario.
Cond. Ya los q̃ han de hablaros llegan.
Lop. Señor:::-
Cond. Olvidado habia
el daros aqueste pliego
que me dieron para luego.
Al llegar Don Lope saca un pliego del pecho.
Rey. Mostrad, Conde: ¿que seria *ap.*
si de su hija Leonor
fuese? porque el sobre escrito
se le parece infinito.
Lop. Señor::-
yo soi Don Lope de Luna::-
Rey. Ver el desengaño quiero.
Abriendo el pliego.
Lop. Un soldado caballero,
que casi desde la cuna
à vuestra Altéza ha servido::-
que no me escucha recelo. *ap.*
Lee el Rey. El alvedrio, aun al Cielo
siempre potentado ha sido,
y asi, piense vuestra Alteza
que no se rinde al poder:
¡hai mas notable muger!
Lop. Mis papeles::-
Rey. Qué asperéza!
Lop. Serán, y este memorial
testigos de mi valor:
à vuestra Alteza, Señor,
suplico::-
Rey. ¡No hai pedernal
mas invencible!
Lop. Me haga
merced, paraque una aldéa
de mi poca dicha sea
retiro, que satisfaga
lo que me queda de vida
con fortuna tan cruel.
Cond. De cuidado fué el papel.
Rey. ¡Ingratitud no vencida
de una inhumana belleza!

Este

Lop. Este pues::
Rey. Pesares mios,
Al darle el memorial dice el Rey llevado de afecto.
no mas ; dejadme ò rendios.
Lop. Perdoneme vuestra Alteza,
si por dicha le he cansado
con la poca suerte mia,
porque sin ella porfia
vanamente un desdichado.
Rey. Andad con Dios: divertido
con el papel, no he escuchado
lo que me habló este soldado.
Cond. Poca atencion he tenido
en dar al Rey este pliego,
sin saber de Don García
primero, de quien venia:
que estoy loco, ò estoy ciego
ò era el sobreescrito de èl
letra de Leonor! ah Cielos!
¿ya me dá mi hija zelos?
Rey. ¿Quien, Conde, os diò este papel?
Cond. Don Garcia me encargò
que à vuestta Alteza le diese
lo mas presto que pudiese;
porque como vengo yo
mas cerca de vos, no pudo
él alcanzarosle à dar,
y quiso en mi acreditar
la diligencia.
Rey. No dudo,
Conde, menos del cuydado
de Don Garcìa, y por Dios,
que fia mucho de vos.
Llegue, Conde, otro soldado.
Lop. El Rey (Don Bernardo, amigo,)
en todo lo que le he hablado,
no solo no me ha escuchado,
mas se ha cansado conmigo.
Bern. Desdicha es vuestra.
Ram. Señor,
Don Ramon soi de Cardona::
Rey. De vuestra noble persona,
como de vuestro valor,
por vuestro padre y abuelo,
grandes noticias me han dado:
yo tendré de vos cuidado.
Ram Guarde à vuestra Alteza el Ci[elo]
Luj. Galindo, no es buen indicio
de dicha de buena ley,
volverse virgen del Rey.
Gal. Luján, yo perderé el juicio.
Urg. Señor, yo soi Don Urgél
de Aragon y de Moncada.
Rey. Ya de vuestra heroyca espada,
y de vuestra sangre fiel,
la fama nuevas me ha dado.
Urg. Guarde à vuestra Alteza Dios.
Rey. Yo me acordaré de vos;
que sé que sois gran soldado.
Bern. Con vuestra licencia quiero,
Don Lope, llegar à hablar
al Rey.
Lop. Bien podeis llegar,
que sois dichoso, y espero,
que os hará largas mercedes
el Rey, por vuestra fortuna.
Gal. Con el Don Lope de Luna
dimos por esas paredes.
Luj. Guie con felicidad
Dios tus pasos para el Rey,
que soi criado de ley.
Gal. Y yo de sota.
Rey Llegad.
Bern. Señor, yo soi Don Bernardo
de Cabrera, de Don Juan
de Cabrera, y Don Beltran,
hijo y nieto.
Rey. Tan gallardo
Capitan y Caballero,
no ha menester decir mas,
pues pregona lo demàs
Aragon y el mundo entero:
levantad, y antes de darme
vue[stra]

vueſtro memorial, Cabrera,
dadme los brazos, que eſpera
de eſte ſuerta acreditarme
con vos la grandeza mia,
que eſta ocaſion deſeó.
al. Vive Dios que le abrazó,
no hiciera mas con ſu tia.
ey. Dias ha que lo deſeaba
para honor de mi corona,
porque de vueſtra perſona
Aragon neceſitaba:
que he meneſter hoy un hombre,
que eſté Cabrera, conmigo
por conſejero y amigo
del ingenio vueſtro, y nombre.
De mi Camara ſois ya,
premiando vuſtro valor,
con la encomienda mayor
de Monteſa, que ſerá
vueſtro el maeſtrazgo tambien,
con futura ſuceſion
de quien lo es en Aragon.
Ber. Mudos las gracias os dén
todos los ſentidos mios,
porque encarezca el ſilencio
la Deidad, que reverencio
en vueſtra Alteza.
Rey. Los brios
heroicos vueſtros eſtán
en qualquiera premio eſtrechos,
que tan valeroſos hechos
nunca premiados ſerán:
venid, beſareis conmigo
la mano à la Infanta, y dé
la audiencia fin, pues hallé
un vaſallo y un amigo.
Urg. Notables demonſtraciones
el Rey ha uſado con èl.
Ram. Soñando eſtoy, Don Urgél.
Cond. Què nuevas transformaciones!
Bern. Don Lope, volved à hablar
al Rey, quizá enmendareis
lo paſado, y vencereis
con valor, y porfiar
vueſtra eſtrella.
Lop. Tomar quiero
vueſtro conſejo, pues es
de amigo tal.
Bern. Llegad pues,
que veros premiar eſpero.
Lop. Señor, hoi à vueſtra Alteza
Al paſar el Rey.
le ſuplico::-
Rey. Què decis? Don Bernardo, no venis?
Bern Sombra ſoi de tu grandeza.
Lop. Yo Señor ſoi::-
Rey. Bien eſtà
dejadlo para otra audiencia. *vanſe.*
Bern. Don Lope, amigo, paciencia.
Gal. Lo que no ha meneſter dá.
Luj. Hermano Galindo, à Dios,
y dexáos comunicar,
que en quanto hubiere lugar,
yo me acordaré de vos. *vaſe.*
Gal. Mientes, dichoſillo vano
de la ambicion preſumida,
que no podrás en tu vida
dar à una hormiga la mano.
Lop. Galindo, en la dicha agena
no te aflixas ni acongojes,
y advierte, que ſolamente
los desdichados ſon hombres,
ſi tienen valor conſtante;
porque ſon contra los golpes
de las mareas del tiempo
humanas rocas de bronce:
que los dichoſos, Galindo,
nunca tienen ocaſiones
en que averiguen lo firme
y la conſtancia acriſolen;
y ſi alguno ha merecido
ſerlo, es Don Bernardo, à donde
ninguna dicha hai por grande,
que

que à los meritos le sobre.
Gal. ¿Y tu, naciste en las malvas?
¿què es Cabrera, con Don Lope
de Luna? ¿pues tu solár
no está en mejor Orizonte,
que junto al Sol en el Cielo?
Lop. Son altas disposiciones
y secretos suyos.
Mart. Ola,
ola, ola.
Asomase D. Marta de Dueña à una rexa.
Gal. Quièn dà vozes?
¿nos oléan? no me admiro
si de ser dichosos oyen
que estamos ya desauciados:
pero una mondonga sobre
aquel balcon veo.
Mart. Hermano,
à quien digo? à gentil hombre?
Gal. Habla conmigo? què manda?
qué dice? no me responde?
Mart. ¿Sois criado de ese Hidalgo?
Gal. Antes, porque no lo ignore,
lo soi suyo, y lo soi::::
Mart. Fuera
de todo christe y remoque;
¿servis à ese Caballero
que malancolico pone
en suspension los sentidos
nuevo Aragonés Adonis?
Gal. Dos horas ha que le sirvo,
y son ya mas de las doce,
y no hai cometa que diga
que en su posada se come.
Mart. Pues decidle que una dama,
que desde aquestos balcones
le ha visto hablar con el Rey,
se obligò de ver un hombre
de tan buen arte, y tan poco
dichoso.
Gal. ¿Y cómo es el nombre
vuestro?
Mart. Decid que me llamo
Doña Marta de Segorve.
Gal. Rumboso apellido!
Mart. Soy
de la estirpe de los Condes
de Gascuña, y por mi madre
de un potentado del Norte.
Tengo el dote competente
para un Principe de Londres,
y esta es, à fé de quien soi,
para los que me conocen,
la primera humanidad
que he tenido con los hombres:
decidle se dexe ver
en el terrero esta noche,
que de rexa y ocasion
la musica será el Norte,
y tomad este diamante
Tirale una sortija.
que está con el Sol al tope.
Ya cumpli lo que Leonor
me mandó. *Entrase.*
Gal. O Marta de flores,
que sabes dar sin pedir,
y de las mugeres rompes
la civil naturaleza
que tienen contra los hombres!
Lop. Què tienes?
Gal. Què he de tener?
¿no has oydo los favores
de Doña Marta?
Lop. Què dices?
Gal. Pues si con tus suspensiones
no atendiste, dexa que
el diamante que echò tope,
que yo te dirè despues
el recado: ¿pero donde
cayó, que no le descubro?
debió de dar de rebote
como pelota, mas lexos
de donde dió el primer golpe.
Sale Lujan.
Luj. Don Bernardo me ha mandado
que

que por estos corredores
busque à Don Lope, que quiere
por fuerza hacer à Don Lope
dichoso. *Musica y Damas.*

Gal. Valgate Dios!
¿diamante ò duende, tragote
la tierra?

Luj. Aqui está un diamante
brillando como mil Soles,
que si fuera aspid, me hubiera
mordido: ya me conoce
la dicha, que soi criado
de Don Bernardo.

Gal. Volviose
à mano de Doña Marta
sin duda.

Luj. Galindo, ponte
en paz, si buscas sortijas,
que no las ven tagarotes
desdichados como tu:
neblíes de maior porte
las buelan.

Gal. ¿Y tu eres sacre
de bolsas?

Luj. Y corazones.

Gal. Vuelvemela.

Luj. No hai remedio.

Gal. Para mi se dió.

Luj. No hai orden.

Gal. Yo te mataré.

Lop. Què es esto?

Luj. Mi amo, Señor Don Lope,
en el retrete os espera. *vase.*

Lop. Yo voy à buscarle. *vase.*

Gal. ¿Viose
tal peseguir de desdichas?
¡qué una sortija me arrojen
siendo la cosa primera
que me han dado, y que me robe
la bendicion Lujancillo!
hai quien conmigo se ahorque? *vas.*

Salen la Infanta, Doña Leonor, Doña Marta y Damas cantando.

Damas. Quiero, miro, adoro y amo,
y quando à la causa llego,
es yelo todo mi fuego
y con ser yelo le inflamo.

Inf. Parece que esta cancion
ò mi pecho la ha dictado,
ò adivina mi cuidado,
ò habla con mi corazon;
pues quando espero al que adoro,
tiemblo al llegarlo à mirar,
y quanto amor va à explicar,
emmudece mi decoro:
pero que dude no es mucho,
siendo à mi blason real
un vasallo desigual:
¡ò con quantas penas lucho!

Mart. El recado que me diste,
di al criado, y aun le oyó.

Leo. ¿Dixiste mi nombre?

Mart. No.

Leo. Discreta en eso anduviste,
que aventurar fuera errar
mi nombre, con un criado
nuevo, segun me has contado;
y mas sabiendo el amor
del Rey, que pasa à porfia,
y hasta en el papel de hoi dia
el desengaño le doy,
pues Don Lope la voz mia
por fuerza ha de conocer.

Inf. Leonor?

Leo. Señora?

Inf. ¿Aqui estabas,
y viendome no me hablabas?

Leo. Como te vi suspender
en la musica no quise
quitarte el divertimiento.

Inf. Nunca tú interrumpir puedes
los mios, si considero,
en lo mucho que te estimo,
que ninguno sin ti tengo:
lo sonóro de la voz,

y lo dulce del concepto,
toda la atencion merecen
que robaron à mi pecho.
Leo. Pues proſiguiran el tono?
Inf. No, Leonor, haz que à lo lexos
la miſma letra repitan,
que ſola quedarme quiero.
Leo. Aſi lo harè: noche, iguala
tu venida à mis deſeos,
para ver ſi aun en Don Lope
duran paſados incendios. *va. y Dam.*
El 4. Quiero, miro, adoro y amo;
y quando à la cauſa llego,
es yelo todo mi fuego
y con ſer yelo le inflamo.
Sale Bernardo con un memorial.
Ber. Con aqueſte memorial
de Don Lope, à buſcar vengo
al Rey, que al quarto paſó
de la Infanta, porque quiero
hacer feliz à un amigo,
ſu poca dicha venciendo.
¡Mas que miro!
Inf. Don Bernardo?
Bern. Señora? dichoſo encuentro.
Inf. Vendreis à buſcar al Rey?
Bern. Antes à ponerme vengo
à vueſtras plantas, y en ellas
reconocer lo que debo
à las honras y mercedes,
que ſu Mageſtad me ha hecho.
Inf. Bien haceis: pues aunque yo
no tenga en vueſtros aumentos
parte alguna; tengo mucha
en lo que de ellos me alegro:
y en mi hermano ha ſido ſolo
pagar los ſervicios vueſtros
que eſtàn ſiempre en la memoria.
Bern. Aſi de los dos lo entiendo:
¡ó ſoberana hermoſura,
divino aſombro del Cielo! *ap.*
Inf. No ſe que hechizo en la viſta
trae eſte hombre, que es veneno *ap.*
que me ha encantado el ſentido.
Bern. Divina Violante, al rieſgo
de tus eſtrellas hermoſas
aventuro mis deſeos.
Dichoſo ſoy, y en dichoſos
no ſe acredita el trofeo
de impoſible en la eſperanza,
porque no es prodigio nuevo
de amor, igualar Deidades,
humanos atrevimientos.
Inf. ¿Como en la guerra os ha ido?
Bern. Señora, como en mi centro:
Inf. ¿Centro vueſtro es la campaña?
Bern Los militares eſtruendos
ſon la armonìa que ſiguen
del noble los movimientos.
Inf. Yo creyera que la Corte
fueſe à un galan Caballero
como vos, mas agradable.
Bern. No ſon contrarios opueſtos
el querer yo la campaña,
à querer la Corte menos:
demás que vueſtra pregunta,
fuè ſolo la guerra; y à eſo
dixe, que era centro mio.
Inf. La diferencia no entiendo.
Bern. Quien ſiempre lidia conſigo,
quien ſiempre trae en el pecho
un poderoſo enemigo,
qualquier parte, qualquier tiempo,
es para èl cruda guerra:
y ſi eſta conmigo llevo
à qualquier parte que voy,
con razon deciros puedo
que en la campaña y la Corte
es uno miſmo mi centro.
Inf. Guerra que el pecho la oculta
con tal recato y ſilencio,
no es tan cruel como decis,
pues no es mui activo el fuego
que ſu llama no publica.

No

Bern. No está en la llama el afecto,
y si las llamas son lenguas,
necio fuera ò desatento
quien su credito las fie.
Inf. ¿Tanto os preciais de secreto?
Bern. Es naturaleza en mi,
y eleccion fuera, à no serlo.
Inf. Eleccion? porque?
Bern. Por no
ofender à quien venero.
Inf. Veneraciones ofenden?
Bern. No se, mas à mi respeto
Señora, el imaginarlo
le basta para temerlo.
Inf. Temeroso sois?
Bern. Mi mucha
desconfianza os confieso.
Inf. Pues aunque à ella oigais decir
que es propria de los discretos,
mas lo es de los desdichados,
pues por timidos perdieron
todo lo que no explicaron:
y asi tomad mi consejo,
y no seais por ser dichoso
con la fortuna grosero:
bebed atomos al Sol,
rayo à rayo, incendio à incendio,
que no quieren mas que dicha
los altivos pensamientos. *vase.*
Bern. No hai mas que esperar, sentidos,
de la mia, sino sueño
lo que miro y lo que escucho
tan cerca, estando tan lexos:
albricias, desconfianzas,
que he salido con un pleyto
en que me va el alma toda.

Sale el Rey

Rey. Pues Don Bernardo, qué es esto?
dabais voces?
Bern. No se admire
vuestra Alteza que haga extremos
de loco, dandoles gracias
à los Cielos, de suceso
tan dichoso como el mio,
pues hoi llegué à mereceros
tanto favor, tantas honras,
tantas privanza::-
Rey. Teneos,
que yo soi quien ha de estar
mas alborozado de eso,
pues he encontrado un vasallo
de tantos merecimientos,
que ponga el hombro conmigo
de tanta corona al peso.
Bern. Mil veces beso esas plantas
reales.
Rey: Mi camarero
mayor y Caballerizo,
levantad.
Bern. Vos vais haciendo
que hasta el Cielo me levante;
que sobre el dorado cuello
del Sol ponga los pies; largos
felices siglos, y eternos
seais fenix de Aragon.
Rey. Guardeos Dios, que yo os deseo
lo mismo.
Bern. Soy vuestro esclavo.
Rey. Estos memoriales quiero
consultar con vos: tomad
que de vuestro heroyco zelo
mas que del acuerdo mio,
fiaré mejor sus decretos.
Bern. Siempre será de serviros.
Rey. Dadme una silla.
Ber. Aqui pienso
hacer dichoso à Don Lope, *ap.*
si puede acertar à serlo.
Rey. Leonor, à tus desengaños *ap.*
estoi rendido, estoy muerto:
leéd.
Bern. Señor: Don Urgél
de Moncada:::
Rey. Ese sospecho
que pretende, Don Bernardo,

mi camara.
Bern: Es Caballero
en Aragon conocido,
y por los ſervicios hechos
à vueſtra Alteza, merece
eſe favor y eſe pueſto;
y yo os lo ſuplico.
Rey. Mucho,
Don Bernardo, eſtimo veros
bien intencionado, à mas
de las prendas que en vos veo.
Bern. Yo correſpondo à mi ſangre,
gran Señor.
Rey. Pues jurad luego.
Bern. Eſte es el de Don Ramon
de Cardona, y por el deudo
que tiene con vueſtra Alteza,
y ſervicios manifieſtos,
tantos en tierra y en mar,
con tan glorioſos progreſos
merece, ſi ſois ſervido,
el oficio que ha propueſto
de Capitan de la guardia.
Rey. Aunque tengo otros empeños,
bien eſtá: paſa adelante:
dejadme vivir deſeos. *ap*.
Bern. Aqui entra el memorial *ap*.
de Don Lope: quiera el Cielo
encaminar ſu fortuna
como yo ſe la pretendo.
Rey. Hagamos treguas, amor, *ap*.
dexadme de matar, miedos,
que contra un Rey, aunque ſois
Dios tan grande, es mucho imperio.
Bern. Señor: Don Lope de Luna,
hijo de Don Sancho, y nieto
de Don Lope de Aragon
y Luna, ſu iluſtre abuelo,
dice: que ha diez y ſeis años
que eſtà en la guerra ſirviendo
à vueſtra Alteza, en aquellas
ocaſiones de mas rieſgo
que ſe han ofrecido; dando
de ſu ſangre y de ſu pecho,
bizarras demonſtraciones:
que quando ſe ganó el puerto
Maòn, fue el primer ſoldado
que ſolo ſe arrojo dentro
de la nao del enemigo
capitana: que en el cerco
de Caller, quando los Sardos
hacerſe libres quiſieron,
fué el primero que en la eſcala
puſo el pie, y entró rompiendo
por el muro los contrarios,
executando portentos
con una eſpada rodela:
que en el golfo::- El Rey recélo
que ſe ha quedado dormido,
que los cuidados dan ſueño,
y à nada del memorial
no pienſo que ha eſtado atento::
fuerza ha ſido de la poca
dicha de Don Lope, y pienſo
que deſpierta ya.
Rey. Rindiome *ap*.
mi ſiempre loco deſvelo
al ſueño: diſimularlo
con Don Bernardo deſeo,
que ès culpa dormirſe un Rey
en los negocios del reyno.
Lo que pide Don Ramon,
Don Bernardo, ſoy de acuerdo
que ſe le dé, porque tiene
los meritos para ello
que importan à mi ſervicio.
Bern. Por eſa merced, os beſo
los pies mil veces, que es plaza
que en tan grande Caballero
lucirá mucho: eſte falta,
que entre eſotros dos he pueſto
de oficio mio, por ſer
de una perſona à quien debo::-
Rey. Eſo, Cabrera, ha de ſer

con

con mi volundad primero,
reconociendo en los Reyes
lo ſoberano, y con eſo
ſerà vueſtra intercesion
ſiempre liſonja del dueño;
porque ſin aplauſo ſuyo
os aventurais al rieſgo
de no conſeguirlo, y darle
diſguſto.

Bern. Advertido quedo.

Rey. Eſte es conſejo de amigo.
A idolatrar tus luceros *ap.*
voy, Leonor hermoſa, aunque
me den muerte tus deſprecios. *vaſe.*

Ber. ¡Rara opoſicion de eſtrella
la de Don Lope! no puedo
ni aun con mi dicha ayudarle,
porque no lo quiere el Cielo.

Salen el Conde, D. Ramon y D. Urgel.

Ram. Aqui eſtá.

Cond. Vueſtra Señoria
nos de la mano à beſar.

Bern Señor Conde?

Cond. No hai que hablar.

Bern. Por vida del Rey y mia,
que me ofende quien aſi
me intenta deſvanecer:
yo he de ſer hoi lo que ayer,
y ſiempre lo que antes fuí;
que de una miſma manera,
Señor Conde, ayer y hoi
ſiempre he ſido, ſerè y ſoi
Don Bernardo de Cabrera.
Que no me ha de acreditar
en las mercedes del Rey,
mas ambicion que la ley
con que he nacido, oſtentar;
haciendo el bien que pudiere
lo que no olvido jamás,
porque todo lo demás,
Conde, con la vida muere.
Yo le acordaré à ſu Alteza
la merced, que hacer ſin taſa
de Rivagorza à la caſa
debe por tanta nobleza,
y blaſones adquiridos
como tiene en Aragón.

Cond. Eſta es juſta pretenſio
en mis años tan crecidos
al tiempo (que es mi heredéra
Leonor) que quedó ſin madre,
y ſerá omiſion que un padre
ſin verla en eſtado muera.

Bern. Pretenſion juſta.

Cond Con eſto *ap.*
del Rey podré aſegurar
à Leonor, ſin ſoſpechar
ningun indigno pretexto.

Bern. Eſtaré con atencion,
Señor Conde, desde ahora
de ſervir à mi Señora
Doña Leonor de Aragon.

Cond. Su aumento de vos aguarde.

Bern. Pues perded, Conde, el recelo
en mi amiſtad y mi zelo.

Cond. Dios à Vuecelencia guarde.

Bern. Señor Don Urgel, ſu Alteza,
que quien ſois conoce y ſabe,
como pedis, de la llave
merced os hace.

Urg. Es grandeza
como ſuya, y es merced
que à Vuecelencia le debo,
pero en ſu ſangre no es nuevo.

Bern. Que os he de ſervir, creed.

Urg. Ya mi obligacion pregona
cautiverios.

Bern. Y al Señor
Don Ramon, cuyo valor
honra el blaſon de Cardona,
hace merced juntamente
por ſu perſona gallarda,
de Capitan de la guarda.

Ram. Viva el nombre eternamente

de

de Vuecelencia, aclamado
en Aragon y en el mundo,
por Acates sin segundo.
Urg. A tan gran Rey, tal privado.
Bern. Y por ir à despachar
un negecio; V. Señorias
me perdonen.
Urg. Largos dias
le dexe el Cielo gozar
à Vuecelencia el favor
de su Rey.
Bern. Para serviros. *vase.*
Ram. Y en los celestes zafiros
escriba el Sol su valor.
Salen de noche Don Lope *y Galindo.*
Lop. ¿Es posible que mas señas
no tomases?
Gal. Solo dixo
que en el terrero esta noche
aguarda.
Lop. ¿Hoi recien venido,
ya tan aprisa una dama
me quiere hablar?
Gal. Señor mio,
no has de ser fatal en todo;
basta que yo lo haya sido,
en que un diamante me arrojen,
y quando la calle miro,
se me convierta en guijarro.
A la rexa Leonor *y Marta.*
Mart. Ya está Don Lope en el sitio,
Leo. Pues canta si esa es la seña.
Mart. Toso, y Dios vaya conmigo.
Canta. Duendecillo amor
que travieso vas
tirando chinitas
à la voluntad,
dexame, dexame,
dexame gozar
el dulce sosiego
de mi libertad.
Leo. Sois vos?
Lop. Si, Señora mia?
Leo. Puntual sois.
Lop. Un desvalido,
como aun el tiempo le sobra,
hace del ocio servicio.
Leo. ¿Tan ocioso el pensamiento
vive en vos?
Lop. Cielos divinos,
esta es la voz de Leonor
à quien idolatré fino.
Ocio es mirar que no sirve
de nada quanto ha servido.
Leo. No entiendo porque os quexais.
Salen el Rey, Soldados y Musicos.
Rey. Aqui podeis preveniros
para cantar.
Gal. O estoi ciego,
ò un exercito diviso.
Lop. Pues yo, Lenor soberana:-
Leo. Tened, que segun he visto
alli se ha parado gente:
que os retireis os suplico,
para desvelar sospechas.
Lop. Yo lo haré, si en eso os sirvo.
Leo. El Rey recelo que sea.
Gal. Señor?
Lop. Què tienes Galindo?
Gal. Cien hombres à aquella esquina
están.
Lop. Pues vente conmigo.
Gal. Què dices?
Lop. Sigueme y calla.
Gal. Eso es facil, callo y sigo.
Lop. Daré la vuelta à la calle. *vase.*
Leo. Retirarme solicito,
por si fuere el Rey.
Rey. Dos hombres
del terrero se han salido,
y en esta rexa parece
que hablan: à nadie miro:
cantad, en tanto que yo
toda la calle registro. *vase.*

Cantan. O noche veloz, si amaras
como el curso suspendieras,
y tu movimiento hicieras
mas tardo, aunque mas voláras.
Sal. Lop Que yo dexase el terrero
porque asi Leonor lo quiso
es una cosa, distinta
el sufrir que à mis oidos
le ocupe musica de otro:
que se volviese à Galindo
he mandado, porque no
sea por el conocido
en lo que suceder pueda:
ha Hidalgos, dexad el sitio.
Musi. Quien lo ordena?
Lop. Aqueste acero.
1. Hombre, repara atrevido
que el Rey::-
Lop. La espada en la mano,
no hablan los que tienen brios:
huid ò callad.
1. Muerto soi.
Cae uno en el suelo, entrase Don Lope acuchillando à los otros, y sale por el otro lado Don Urgel.
Urg. Junto à Palacio este ruido!
¿como, aunque acaso pasase
dexar puede el valor mio
de saber la causa?
Sal. Rey. Qué oigo?
muerto soi una voz dixo,
y ruido de espadas siento.
Con los musicos ha sido
sin duda.
Urg. Pero que es esto? *tropi. con el Mus.*
1. Hombre, ya que me has herido
no me acabes de matar
sin que me des compasivo
confesion.
Rey. Muera el que osado,
el sagrado de este sitio
ofende.
Urg. Hai tal confusion!
mas defenderme es preciso.
Cond. Hácia el parque es el estruendo:
seguidme: pero que miro!
Sale Don Ramon y criados con luces.
Urg. Señor?
Rey. Don Urgel?
Ram. Qué es esto?
Rey. Aquese cadaver frio,
lo dirá.
Ram. Collantes es.
Rey. La cosa que mas estimo,
el musico de la infanta.
Urg. Señor, yo::-
Rey. Mal me reprimo:
callad, que ya està demás
vuestra voz con este indicio.
Urg. Yo llegué quando::-
Rey. Ya se
que los criados y amigos
vuestros, riñendo tambien,
de la calle se han salido
con los demás, y entre tanto
que la verdad averiguo,
vos Conde, llevadle preso:
vos haced que al punto mismo
retiren ese hombre, y vean
si hai para su vida alivio.
Cond. Venid.
Urg. Vamos que al fin, Conde,
en mi inocencia confio.
Lleva el Conde à Don Urgel, y Don Ramon y criados al musico.
Rey. Acuchillar en Palacio
de esta suerte criados mios!
yo haré me den con razon
de cruel el apellido.



AC-

ACTO II.

Salen Don Lope y Galindo.

Gal. Temprano te has levantado;
no te quieres bien, Señor.
Lop.. Galindo, es despertador
mui puntual un cuidado.
Gal. Digo que no has de poder
dormir de hoi mas.
Lop. Porque no?
Gal. Porque nunca he visto yo
quien duerma bien sin comer.
Lop. Prospera fortuna aguardo.
Gal. Siendo tuya, no la creo.
Lop. Rato hace ya que no veo
à mi amigo Don Bernardo,
y à verle à Palacio voi.
Gal. Pobre estàs?
Lop. Galindo, si:
si soi pobre, es porque à tì
te parece que lo soi;
solo es rico aquel que viene
à suplir lo que le falta,
pobre es à quien le hace falta
aquello mismo que tiene.
Para todo no habrà modo
si à todo inclinado estás;
pero mis modos verás
para despreciarlo todo.
Quien à mucho aspira loco,
cobra mas pobreza en el,
y solo es mas rico aquel
que se contenta con poco.
Pues quien ser rico codicia,
que es otra naturaleza,
no ha de añadir la riqueza
sino olvidar la avaricia.
Gal. El discursillo me agrada
para quien tener profese
mui poco; pero no es ese
para quien no tiene nada.
Lop. ¿Y comó mudar podrás
mi astro, siempre riguroso?
Gal. Da en decir que eres dichoso,
y con ello te saldràs.
Lop. Porque de fortuna tanta
ò te admires ò te espantes,
anoche maté à Collantes
el musico de la Infanta,
que en el terrero cantó:
tan infelìz vengo à ser,
que le maté sin querer.
Gal. ¿Y quanto va que murió
sin querer tambien?
Lop. Es cierto;
y anuncio un espejo fuè,
que viendome en el, quebrè.
Gol. Y aquese requebró el muerto;
que hacías allì?
Lop. Enamorado
de Leonor, pasé al terrero.
Gaj. Si enamorar sin dinero
sabes, no eres desgraciado:
templó Collantes?
Lop. Templó.
Gal. Ya lo mereció por eso.
Lop. A Don Urgel tienen preso,
creyendo que le mató,
como el terrero paseaba.
Gal. Collantes por vida mia
como cisne moriria
si llevó quando cantaba.
Lop. Galindo, entre mis fortunas
has de saber que merezco
de Doña Leonor favores.
Gal. Como?
Lop. A noche en el terrero
me habló.
Gal. Supo que eras tu?
Lop. No me nombró; pero es cierto
que me conoció.
Gal. Porque?
Lop. Porque dixo::-

Ha-

Gal. Habla mas quedo.
Lop. Despues de algunas ternùras,
que las entrego al silencio;
yo os tengo de hacer felíz.
Gal. Contigo habló, mas no creo
que ha de vencer à tu estrella.
Lop. Galindo, errastes en eso,
que aunque mi estrella está escrita
en el papel de los Cielos,
el Sol borra las estrellas
con rayos de luz serenos,
y para borrar la mia
mas propios son Soles negros.
Gal. ¿Y la herida que sacaste
en el brazo, fuè algo?
Lop. Un lienzo
me puse sobre la herida
y ya está buena.
Gal. Me alegro.
Lop. Llama à esta puerta.
Gal. Ya llamo:
¿como no responden?
Lop. Necio,
aqui à todo lo que se oye,
no se responde tan presto:
llama otra vez.
Gal. Otra vez
vuelvo à llamar.
Lop. No tan recio:
nadie ha de llamar con fuerza
en Palacio.
Gal. Asi lo entiendo.
Lop. El merito abre el oido:
quien quisiere hallar abierto,
merezca.
Gal. ¿Y no añadiràs
tenga dicha?
Lop. Es lo primero.
Gal. Pues volvamonos à casa.
Lop. No me has dicho:;-
Gal. Ya me acuerdo;
que hagas quenta que la tienes,
y la tendràs.
Lop. Pues yo quiero
hacer lo que me aconsejas.
Gal. Ea, la quenta estrenèmos:
llama à fuer de venturoso.
Lop. Llamo.

Sale Lujan.

Luj. Què golpes son estos?
Lop. Lujan?
Gal. Lujancillo amigo?
Luj Quien es?
Gal. No nos conocemos?
Lop. Don Lope de Luna soi.
Luj. ¡Que lindo Don Lope! cierto
que ha llamado el tal Don Lope
con golpes de gran denuedo:
si hablar quiere à Don Bernardo,
mi Señor; darà à su tiempo
audiencia, y podràn hablarle;
que ahora se está vistiendo.
Lop. Dexadme entrar en su quarto,
ò por lo menos os ruego
le digais que estoi aqui.
Luj. Es de mañana, y no apruebo
que aquel que vende favores,
los estrene por lo menos.
Lop. Decis bien: cerràd Lujan.
Luj. Y otro dia, Caballero,
venid mas tarde, que ahora
habeis llamado con eco.
Lop. Como siempre el desgraciado
llega tarde, yo por eso
he madugrado à estas horas.
Luj Hacèros felìz prometo
porque no me desperteis.
Gal. Oygan, ¡y que Palaciego
està el Señor Don Lujan!
Luj. Señor Don Lope, volvèos

à las doce à visitarme,
que es hora de darme al pueblo.
Luj. Dios os dè buena fortuna.
Luj. Ahora yo me la tengo;
rogad que no me la quite;
y à Dios, porque corre el viento
de la desgracia hácia vos,
y como el calor conservo
de la privanza, he temido
resfriarla, sino cierro. *vase.*
Gal. Miren que entiende de ayres!
Lop. Mui buena quenta hemos hecho.
Dent. voc. Plaza, plaza al Capitan
de la guardia.
Lop Ahora puedo
entrar con el Capitan.
Gal Mi Señor, yo nunca llego
donde hai palo de soldado,
que es como palo de ciego.
Lop. Amigo fué de mi padre
Don Ramon.
Gal. Pues yo mas quiero
tener soldados amigos,
para entradas.
Lop. Ea entremos,
yo se que me ayudarà.
Gal. Pues llega à hablarle.

Sale Don Ramon y Soldados.

Lop. Ya llego.
Sold. 1. Fuera de aqui.
Lop. V. Señoria
favorezca à un forastero.
Ram. Quien sois?
Lop. Hijo soi del Conde
Don Lope de Luna el bueno,
en la guerra con la espada,
y en la paz con el consejo:
para cierta pretension
à Don Bernardo hablar quiero,
y no me dexan hablarle:
vuestra intercesion deseo
para alcanzar su favor,
si por la amistad merezco
que tuvisteis con mi padre.
Ram. Prometoos que no me acuerdo.
Lop. De los Lunas de Aragon
fué cabeza; yo os vi un tiempo
componer vuestras lisonjas
en su Luna por espejo;
y como está de menguante:::
Ram. Ya he dicho que no me acuerdo:
llamad à esa puerta.
Sold. 1. Llamo.

Al llamar, dale à Galindo con la alabarda.

Gal. Señores soldados, quedo.

Sale Lujan.

Luj. Quien llama?
Ram. Yo llamo; ¿que hace
su Excelencia? está despierto?
Luj. Vestido está ya.
Ram. Decid
si puedo entrar.
Luj. Orden tengo
paraque entreis.
Ram. Entro pues. *vase.*
Lop. Y yo puedo entrar?
Luj No es tiempo.
Vase cerrando, y dexa abierto.
Gal. Señor, la desdicha es tiña?
Lop. Galindo, debe de serlo:
¿porque lo dices?
Gal. Porque
en la cabeza la tengo.
Lop. Que dices de mi fortuna?
Gal. Yo no se si te la pego,
ò me la pegas à mi:

y con tu licencia quiero
mudar de amo.

Lop. No haces mal;
y yo acomodarte quiero,
pues que no puedo tenerte.

Gal. Harto haré yo si me tengo:
¿pero que amo quieres darme?

Lop. A Don Bernardo.

Gal. Eso es bueno:
tomó á Luján.

Lop. Poco fias
de su amistad.

Gal. Lo que veo,
es que te dexa Lujan
à tu Luna.

Lop. Majadero,
en la guerra y en la paz,
estrechos, y verdaderos
amigos nos vio Aragon.

Gal. Y ahora estás mas estrecho:
ha, si; Señor, no has oido
decir à confiados ciento
que suele por un resquicio
entrarse una dicha:

Lop. Es cierto:
¿y à donde el resquicio está?

Gal. Lujancillo dexò abierto.

Lop. Como?

Gal. Mintió el picaporte.

Lop. ¿Quien pudiera sino un yerro
ayudar à un infelìz?

Gal. Señor?

Lop. Què dices?

Gal. Que entremos:
se porfiado, pues naciste
tan infelíz.

Lop. Es de necios.

Gal. Por no porfiar, he visto
mui pobres à mil discretos.

Lop. Entra delante.

Gal. Eso es
querer que te guie un ciego. *vase.*

Entran por la puerta, y salen por la otra, y luego D. Ramon, D. Bernardo y el Conde, y ellos se quedan à un lado.

Lop Entra y cierra Galindillo.

Gal. Bestia soi, pues ahora cierro.

Lop. ¿Es Don Bernado y Ramon?

Gal. Si Señor, ellos son, ellos.

Ram. Su magestad me ha ofrecido
para un sobrino el gobierno
de Teruel, y ahora està vaco.

Ber. Acordarselo prometo.

Ram. Y à su prudéncia y valor
puede fiarle.

Bern. Asi lo creo:
dexe vuestra Señoria.
el memorial.

Ram. Ya le dexo
para memoria; que ya
tengo la merced.

Bern. Yo ofrezco
suplicarselo à su Alteza.

Ram. Mil años os guarde el Cielo. *vase.*

Bern. Señor Conde, que mandais?

Cond. Que à Don Urgel tienen preso
desde anoche, porque dicen
que mató à Collantes; y esto
me consta que no es asi.

Bern. Pondré de mi parte el ruego,
y el aviso.

Cond. A V. Excelencia
hoi le suplico, y le acuerdo
no se olvide de casar
à Leonor, que darla dueño
quiero de vuestra eleccion.

Bern. Sera otro como yo mesmo
con el que intento casarla:
pues con Don Lope deseo *ap.*
que tenga efecto esta boda.

Cond. Que por si lo dice creo: *ap.*
guarde Dios à V. Excelencia.
Bern. El os guarde, Conde.
Cond. Hoy pienso
dar à mi casa un blason,
y à mis meritos un premio. *vase.*
Lop. Llega, pues no nos ha visto:
Galindo, animate.
Gal. Llego,
pero con miedo.
Lop. Jamàs
hizo cosa buena el miedo.
Bern. Ola?
Gal. Señor?
Bern. Quien responde?
Lop. Yo que temeroso llego
piedra violenta que busca
en vuestros brazos el centro.
Bern. En feliz hora, Don Lope,
llegue yo à lograr en ellos,
quando cargais la amistad,
el mismo alivio en el peso.
Gal. V. Excelencia me acomode
algo de hácia el brazo izquierdo,
como mano ò como pie,
y sino deme un desecho,
tal como dedo con callos,
mas no es necesario hacerlo,
que dedo malo será
si me le dais por mi dedo.
Bern. ¿Como estais Don Lope amigo?
Lop. Como quien merece veros.
Bern. Què os haceis? que no os he visto
tiempo ha?
Lop. Siempre que vengo,
dicen que estais ocupado.
Bern. Vos, de todos mis secretos
sois excepcion; no aviseis
y entrad.
Gal. A Lujan con eso.
Bern. Como lo pasais?
Lop. Mui mal.
Bern. Pues que os falta?
Gal. No comemos.
Lop. Vive Dios::-
Gal. ¿Pues hai criado,
(en este tiempo à lo menos)
que no coma y que no beba,
y quieren que calle en seco?
Bern. Estais pobre?
Lop. Los soldados,
no estan pobres en teniendo
seis camisas, dos vestidos,
espada de buen maestro,
y cien escudos sobrados.
Gal. Esos solos no tenemos.
Bern. Yo trocara por la vuestra
mi fortuna.
Lop. Yo no quiero
trocar la mia con vos.
Bern. Decid porque?
Lop. Por no haceros
infelíz.
Bern. ¿Pues hai desdicha
como privar?
Gal. No lo creo.

Sale Lujan.

Luj. Que es esto? aqui Galindillo?
por donde han entrado?
Bern. Luego
no los dexaste tu entrar.
Luj. No Señor.
Lop. Yo le agradezco
que haga lo que vos mandais.
Bern. Es tan al contrario eso,
que antes le tengo mandado
que os buscase.
Luj. Señor::-
Gal. Niego:
horas há que lo mandais

para

para hablarte, y voi y vengo,
hecho vino dulce, y
como un vinagre me vuelvo:
y ahora la hizo cerrada
con nosotros.
Lop. Calla necio.
Bern Que dices?
Gal. Y el mui mondongo
se nos puso mui relleno.
Bern. Pues por vida de la infanta,
por vida del Rey Don Pedro,
que un instante en mi servicio
no habeis de entrar mas.
Gal. Concedo.
Bern. Que no quiero yo criados
temporales.
Lop. Pues yo os ruego
que por mi::-
Bern. Ya lo he jurado::-
Lop. Mirad, Señor::-
Bern. Por dos dueños:
el uno de mi obediencia,
y el otro de mis respetos.
Lop. Quando yo os vengo à pedir
que recibais por mi ruego
un criado; ¿despedis
otro por mi?
Gal. Ahora entro.
Bern. Decid, ¿quien es el criado
que vos quereis darme?
Gal. Ego.
Luj. Ya à la desgracia me rindo:
lleveme un diablo.
Gal. Y aun dos.
Bern Don Lope amigo, por vos
recibir quiero à Galindo.
Lop. Besa la mano postrado
al Conde.
Gal. Di, ¿qué me dá
por besarsela?
Lop. Que ya
te recibe por criado.
Gal. Solo una razon me dàd
para que lo crea aqui.
Lop. Necio.
Gal. Soi de casa?
Bern. Si.
Gal. Lujancillo, despejad.
Luj. ¿Como no me vuelvo loco?
qué à Galindo recibió?
Gal. Porque su Excelencia y yo,
tenemos que hablar un poco.
Luj. Malos mis sucesos van,
mas yo merezco la pena.
Bern. Oyes, toma esta cadena.

A Lujan, y va Galindo á tomarla.

Gal. Guardeos Dios.
Bern. Digo à Lujan.
Luj. Yo la tomo agradecido.
Gal. ¿A el se la dais y à mi no?
Bern. Doila porque me sirvió.
Gal. Yo parezco el despedido.
Luj. Pues lo que os pido, Señor.
Gal. Despejarle ahora intento.
Luj. O sea por escarmiento,
ò castigo de mi error,
que porque sirviendoos viva,
(pues que sois uno los dos,)
que me permitais, por Dios,
que Don Lope me reciba.
Lop. Yo, Lujan, soi un soldado
noble; pero no dichoso,
con quien es dificultoso
que se halle bien un criado.
Si asi me quereis, desde hoi
digo que os recibirè;
pero á Galindo dexè
viendo que tan pobre estoi.
Lju. Grangear solicito asi
à los dos,

Gal. Lindo amo intenta?
Bern. Lujan?
Luj. Señor?
Bern. Hacéd cuenta
que me estais sirviendo à mi.
Gal. O me he engañado, ò arguio::-
Bern. Que?
Gal. Que el Rey te viene à ver.
Ber. Galindo, bien puede ser;
que este quarto pasa al suyo.
Conmigo haceros igual
en el valimiento espero.
Lop. Pues yo retirarme quiero,
aqui os dexo el memorial. *vase.*
Luj. Perdí à un rico y gran Señor,
y à un pobre servir intento. *vase.*
Gal.. Desde que aqui troqué, siento
el estomago mejor.

Sale Marta con un papel y una vanda.

Mart. Galindo?
Gal. Quien llama?
Mart. Yo:
esto y esta vanda da
à tu amo: y à Dios, que el Rey
creo que viene detras. *vase.*
Gal. Hai tal prisa!
Bern. Que es aqueso?
Gal. Este papel lo dirá,
y esta vanda.
Bern. Si la Infanta
Cielos!.. mas que ceguedad
es discurrir tal; él solo
me puede desengañar.
Gal. A mi amo dixo le diese:
yo no se si tu seràs
ò el otro.
Bern. Yo lo veré.
Gal. Leyendole lo sabrás.

***

Bern. lee La muerte de Collantes no salió tan varata, que no me haya co[s]tado el sentimiento de vuestra herid[a:] esa es la vanda que no os pude da[r] noche: esta os aguardo, à ella rem[ito] lo demas. Dios os guarde: Leonor.

yo à Collantes? que es aquesto?

Sale el Rey.

Rey. A la criada vi pasar *al paño.*
de Leonor; no se que pueda
inferir.
Gal. Que ha entrado acá
el Rey.
Bern. Pues la vanda escondo,
no le de que sospechar.
Rey. Conde de Modica, amigo?
Bern. Señor, vuestra Alteza, à hon[ra]
este quarto?
Rey. Si Bernardo,
que conmigo puede mas
vuestro amor que mi corona:
Rey sois de mi voluntad,
conque es mejor vuestro Imperio
que el mio, pues vos mandais
el albedrio de un Rey,
yo el de un vasallo no mas,
y aun mas que al Infante os quie[ro]
mi hermano que en Francia está;
y es, que hallo esta diferencia
de vos à el; que el es ya
el mas desleal hermano;
vos amigo el mas leal.
En fé de lo qual ahora
con vos vengo à consultar
un cuidado.
Bern. A vuestro ingenio
mis consejos sobrarán.
Rey. Al Rey de Francia, mi hermano
acon-

aconseja que la paz
rompa, despues que con èl
magnanimo y liberal,
he parecido à su padre:
y yo quisiera intentar
que el Rey me le envie preso,
y por tan grande amistad,
haced por el Francés quanto
quepa en posibilidad.

Bern. Mejor será perdonarle;
traerle à Aragon, y dar
à entender que con ser Rey
sois vos siempre el que haceis mas.

Rey. ¿Què yo perdone à un ingrato,
Don Bernardo aconsejais?

Bern. Si Señor.

Rey. En este caso,
no quiero que hablemos mas.
Navarra pide à la Infanta;
Don Pedro de Portugal,
y Don Pedro de Castilla:
pero he resuelto casar
en Aragon à Violante.

Bern. Muchos Caballeros hai
à quien poder elegir
por su sangre y calidad.

Rey. Quien son?

Bern. Aragoneses, y Lunas,
Moncadas, cuya real
ascendencia, con el Sol
puede lucir faz à faz,
y Arellanos.

Rey ¿No hai Cabreras,
cuya heroica antiguedad
llega á igualar sangre infanta,
que es en Aragon lo mas?

Bern. Señor, vuestra Alteza advierta,
que con eso puede dar
lenguas à la emulacion.

Rey. No hos he visto tan moral
como habeis estado ahora,
no tan cansado jamàs:
hablemos sobre otra cosa.

Bern. Rivagorza pide ya *Leyendo.*
que à Doña Leonor caseis.

Rey. No me hableis mas de eso.

Gal. Zás.

Bern. Ramon de Moncada pide
que à su sobrino Don Juan
Moncada, se le dé el gobierno
que vuestra Alteza le ha
prometido, y que le cumpla
la palabra.

Rey. Bien està.

Bern. Dixe que lo prometisteis.

Rey. Yo lo prometì, es verdad;
pero si no lo merece
(de que informado estoi ya)
no lo he permitido, Conde

Bern. Pues que?

Rey. Lo dixe: no mas.

Bern. Parece que se ha conmigo
disgustado el Rey. *ap.*

Rey. ¿Como hai
cosa que el Conde me pida
y yo no otorgue? en lugar
de esa merced pedid otra,
que todo quanto pidais,
deseo hacer.

Bern. Pues ahora
apelo à vuestra piedad
de vuesta misma sentencia:
buena ocasion de rogar
por Don Lope. *ap.*

Rey. Que decis?

Bern Que un Caballero::-

Rey. Ea hablad.

Bern. Que ha perdido vuestra gracia,
siendo quien en tierra y mar,
os tiene grangeado el premio,
el perdon llegue à lograr.

Rey. Si pide por Don Urgel *ap.*

no

no sabiendo quantò me ha
ofendido , no tan solo
del musico en la fatal
muerte , sino en pretender
à Leonor bella.
Bern. Y juzgad
que si tradora malicia
ha culpado su lealtad::-
Rey. Que por Don Urgel me pida!
Bern. Os engaña , que no habrá
niebla , que de sus blasones
las luces pueda eclipsar,
y castigado , y aun preso
(pues no tiene libertad
quien no ve el rostro del Rey
con toda la luz cabal)
vive , si es que tiene vida
quien sin vos::-
Rey. Ea callad;
que estoi cansado de oiros
¿vos Don Bernardo rogais
por hombre à quien yò castigo?
¿es camino de grangear
mi voluntad , oponeros
à mi propria voluntad ?
¿por un hombre cuya espada
(no puedo disimular
mis zelos) atiende solo,
no à reñir , sino à matar
rogais ?
Bern. Señor , advertid
que Don:::
Rey. No le nombreis mas:
ya se quien es , Don Bernardo,
y vive Dios si porfiais,
que ha de hallarme en la justicia,
quien me busca en la piedad. *vase.*
Bern. Què es esto ?
Gal. Esto es no querer.
Bern. Vive el Cielo que aqui haì
oculta causa que influye
con el Rey , por Lope màl;
pero aunque su gracia arriesgue,
la tengo de averiguar. *vanse.*

Salen Leonor y Marta.

Leo. Tomó el papel ?
Mart. Recatado:
despues de haberle pedido
que le pase de leido,
le pasó deletreado.
Leo. ¿Despues de habersele dado,
que hizo ?
Mart. Ni esta carabana.
Leo. Pues dime , que te dió ?
Mart. Gana
de no habersélo llevado:
decid , dijo con recelos,
que yo responderé hoi.
Leo. No me digas mas, que estoi
corrida viven los Cielos,
de que por una esperanza,
que anoche apenas le di,
trocado le halles así:::
Mart. Tener puedes mas templanza.
Leo. Desde ayer acá.
Mart. Haì verás:
premiale por vida mia,
que si quiso todo un dia;
los hombres no quieren mas.
Leo. Averiguar es forzoso::-
Mart. Tu sentimiento me di.
Leo. Si tiene zelos de mi.
Mart. Gordo está para zeloso:
que el fuese el de anoche dudo.
Leo. Yo no lo llego à dudar:
la voz me pudo engañar;
¿pero el talle como pudo ?
Mart. Pues sosiegue en tu cuidado
la mal fundada pasion,
que aqueste ha sido picón,
porque yo le di al criado

Galindo, vanda y villete,
y ſin decir nada mas
eſcapé, porque detras
venia como un cohete
el Rei.
Leo. Terrible diſguſto!
Mart. Y por huir la ocaſion,
lo dexé ſin mas razon.
Leo. Ahora te perdono el ſuſto.
Sale Cond. Hija?
Leo. Señor?
Cond. A ſu Alteza,
y à la Infanta mi Señora
que ahora en el quarto entra
del Rey, ſolicito hables,
y que ruegues que interceda
con el Rey, para caſarte
con Don Bernardo Cabrera.
Ahora llega à eſta ſala,
y el Rey en eſotra pieza
quedaba con Don Bernardo:
como prudente aprovecha
la ocaſion.
Leo. Advierte que:::-
Cond. Pero ya ſu Alteza llega;
yo me voi: hablala tu,
que yo eſtaré en eſta puerta,
haſta ver lo que reſuelve. *vaſe.*
Leo. Tu precepto es mi obediencia;
pero primero es mi amor
quando en la eleccion no arrieſga
nada el luſtre de mi caſa.
Mart. Pues eſta ocaſion no pierdas.
Leo. Vete allá fuera. *vaſe.*
Sale Inf. Leonor?
Leo. Deme la mano tu Alteza.
Inf. Que hacias aqui?
Leo. Eſperar
à que à tu quarto volvieras,
que tengo una intercesion
que hagas por mi.
Inf. Como ſea
en tu aumento, en mi hal larás
juntos, amor y fineza:
habla.
Leo. Digo que mi padre,
ſea cariño ò conveniencia,
ò ſea eleccion ò aviſo,
ſea inclinacion ò eſtrella;
darme un eſpoſo ha tratado
de tan ſeñaladas prendas,
que no tiene para mi
mas falta que no tenerlas:
quiere que ruegues al Rey
que porque eſte empleo tenga
brevedad, ſi es que hai fortuna
que venga con ligereza;
que me le dé por eſpoſo
con las mercedes que eſpera.
Y no me culpes de facil,
Señora, aunque lo parezca,
que eſto es ſonido de un ruego;
pero en voz de una obediencia:
anoche el que dueño mio
ſe llama, aunque no lo ſea,
diò mas ſuſpiros al ayre,
que hai en eſe Cielo eſtrellas.
Del Palacio en el terrero
dió muerte:::
Inf. Leonor intenta
caſarſe con Don Urgel;
que eſtas ſon todas las ſeñas *ap.*
de lo que à él le ſucedió.
Leo. A un hombre que con violencia
quiſo que una voz fingida
ſupliese à una verdadera:
y aſi::-
Inf. Yo lo haré, Leonor.
Leo. He penſado que tu Alteza
no ha querido que mi ruego
con la razon cobre fuerzas,
y me ofrece ſu favor

antes que exercerlas pueda.
Inf. De los favores del Rey,
tengo tantas experiencias,
que el hará quanto yo pida,
y yo quanto tu deſeas.
Leo. Otra vez tu mano beſo.

Sale el Conde.

Cond. Y yo Señora, la tierra
que piſas, habiendo oìdo
lo que à mi y à Leonor premias.
Inf. En lo mucho que os eſtimo,
no es empeño en mi la deuda.
Cond. Luego bien podrè, Señora,
darle eſtas felices nuevas
à Don Bernardo.
Inf. Que es eſto?
¿que he eſcuchado? à eſpacio penas:
¿à Cabrera?
Cond. Si Señora
Inf. Yo pienſo que ya ſu Alteza
le ha caſado en Zaragoza.
Cond. Pues ſiendo de eſa manera,
ſolo pediros perdon
puedo.
Inf. Todo lo que ſea
conveniencia de Leonor
podeis eſperar que atienda.
Cond. Beſo vueſtros pies. *vaſe.*
Inf. ¿Y dime,
(en el pecho tengo un etna)
te ha pedido Don Bernardo?
te ſirve? te galantea?
ó en que eſtado eſtá tu amor?
Leo. Señora, yo::-
Inf. Habla, no temas.
Leo. Direle como Don Lope
es quien ſolo me feſteja, *ap.*
porque ſu favor me valga.
Inf. Proſigue pues; qué recelas?
Leo. Don Bernardo::-

Sale Don Bernardo.

Bern Quien me nombra?
¿Señora? yo en eſta pieza
digo::- que::- paſaba::- eſtando::-
el Rey::- ſi acaſo, ſi es fuerza::-
Inf. Que dices?
Bern. Al Sol he viſto
turbar con luces ſerenas
los ojos, mas no las voces;
pero como mas honeſtas
las luces de vueſtros ojos,
las del Sol hermoſo emmiendan;
es que ſolicìta el Sol
que à mirarle no ſe atrevan.
Vos, que no haya quien de hablaros
tenga valor, con que es fuerza
que vueſtros rayos diſpenſen
con mageſtad y modeſtia,
que ſuba el labio à los ojos,
la viſta baxe à la lengua,
que ellos permitan la voz,
y las turbaciones ella.
Inf. Leonor?
Leo. Señora?
Inf. Advertida
me aviſa ſi el Rey ſe acerca.
Leo. Si haré: deſpues la diré *ap.*
mi cuidado.

Se retira.

Inf. Ya de vueſtra
turbacion, Conde, el motivo
sé, y el diſculparle es fuerza,
que en un novio::-
Bern. Que decís?
Inf. Que ahora os doi la enorabuena
del caſamiento en Palacio.
Bern. Parece que eſto concuerda *ap.*
con

con lo que me dixo el Rey.
¿Quien, Señora, tan apriesa
os dió la noticia?
Inf. Quien?
quien interesada en ella
quizá la ha solicitado.
Bern. ¡O lo que debo à mi estrella! *ap.*
por si lo dice.
Inf. Ha traidor! *ap.*
gozad mil siglos la prenda
que vuestros meritos nobles,
y vuestra sangre grangean;
que solo vos mereceis
este empleo.
Bern. ¿Hai quien merezca
el dueño hermoso que adoro,
ni quien competirla pueda?
Inf. ¿Què, no hay otra mas hermosa?
Bern. ¿Como puede haber quien sea
exemplo igual à quien es
comparacion de si mesma?
Inf ¿No habrá quien la iguale?
Bern Quien?
Inf. Grosero sois y debierais,
no por quien soi, por muger,
hablando con advertencia,
saber que delante de una
no se alaba otro belleza.
Bern. ¿Pues hai otra dama aqui,
Señora, que vuestra Alteza?
Inf. La que alabais.
Bern. Que es aquesto?
¿pues decidme, acaso esa
no es la misma de la boda?
Inf. ¿Pues para que yo me ofenda,
que importa fuese distinta?
Bern. ¿Pues no sois vos::-

Sale Doña Leonor.

Leo. El Rey llega,
Inf. No le entiendo à Don Bernardo. *Aparte.*
Bern.. Qué confusion será esta! *ap.*

Salen el Rey, el Conde, y Don Urgél.

Cond. Aqui están.
Rey. Porque no digas,
Don Bernardo de Cabrera,
que no tiene la justicia
lugar para la clemencia,
vengo à hacer lo que me pides.
Ya tienes en tu presencia
à Don Urgel perdonado,
que no quiero yo que pueda
mas su culpa que tu ruego:
à darle los brazos llega
y agradeced mi favor.
Urg. Con el alma lo agradezca
quien por vuestro ruego solo
vida y libertad grangea.
Bern. El Rey pensó que rogaba
por Don Urgel: ya que seas
tan piadoso, esta vez solo
justiciero te quisiera:
¿no perdonas al que dice
que es culpado?
Rey. Tù lo ruegas.
Bern. ¿No te llama Europa toda
el prudente?
Rey. Esa es estrella.
Bern. El justiciero?
Rey. Soy Rey.
Bern. El liberal?
Rey. Es herencia.
Bern. Pues prudente, justiciero
y liberal; ¿como dexas
tantos heroicos renombres,
que te puso la experiencia?
premia, si eres liberal
à un hombre cuya modestia

con el merito ſe iguala,
y à un hombre de tantan prendas
que eſtá ſirviendo ſin premio,
y ſe yo que no ſe quexa.

Rey. Hombre en Zaragoza, à quien
yo no premie, y lo merezca
quien es?

Bern. Don Lope de Luna
que es hijo tercero::-

Rey. Eſpera;
¿hijo del Conde Don Lope
de Luna?

Bern. Cuyas proezas
le dieron al bronce lineas,
y à la fama dieron lenguas.

Rey. Y eſtà ahora en Zaragoza?

Bey. Y ha hablado con vueſtra Alteza:
y ha ſido tan deſgraciado,
tanto::-

Rey. ¡Por quanto no fuera
deſdichado el que merece!
llamadle.

Bern. En mi quarto eſpera:
voy por el.

Rey. Oye, Bernardo,
¿que le daré que ſer pueda
à tantos ſervicios ſuyos
premio, ſino recompenſa?

Bern. Dale algo de lo que à mi
me has dado, y à entrambos premia,
porque quitandome à mi
los cargos, de eſa manera
me quitas los envidioſos
que ſon los mas que me peſan.

Rey. Ya la intencion te envidiára
ſi fuera ello, que es tan buena
que ſe iguala con tu ſangre
tu piedad.

Bern. Tu me la enſeñas.

Rey. En fin, ¿merece Don Lope
mi favor?

Bern No habra quien tenga
mas ſeñalados ſervicios.
En las islas de Cerdéña
te coronó, y te hizo Rey
del Mar (ſi hai quien de el lo ſea
Y doce años te ha ſervido
en la paz, teniendo guerra
de ver à otros mas premiados.

Rey. Pues que hizo?

Bern. Tener paciencia.

Ray. Dexame ſu memorial.

Bern. Si ha de conſultar tu Alteza
los demas, aqui eſtan todos:

Dale los memoriales, entre ellos el papel de Leonor.

la edad futura te lea
en los immortales bronces,
con Alexandro, y con Ceſar. *Vaſ*

Rey. Leer quiero el memorial:
eſte dice en ſu cubierta,
el Conde de Rivagorza,
y eſte eſtá ſin nombre::-

Leo. Apenas
puedo lograr un ſuſpiro.

Rey. Y parece que es la letra
de muger: leerle quiero:
aſi dice.

Leo. Noche; llega.

Lee el Rey. *La muerte de Collantes no os ſalió tan varata que no me haya coſtado el ſentimiento de vueſtra herida: eſta es la vanda que no os pude dar anoche: eſta os aguardo, y a ella remito lo demas: Dios os guarde* Leonor.

Sin

Sin duda dentro del pecho
tiene el corazon imprenta
que à un tiempo dejó en el alma
escritas todas las letras:
Violante?

La llama aparte.

Inf. Que mandais?
Rey. Leed este papel: quisiera
que se engañaran mis ojos
y no oyeran mis orejas:
que dixese à Don Bernardo
todo mi amor, y lo sepa,
y es doble con mi corona?
hasle leido?
Inf. Y apenas
dexò el corazon vapores
paraque los ojos lluevan.
Rey. Ves mi desprecio?
Inf. Y tu injuria.
Rey. Ves mi dolor?
Inf. Y tu pena.
Rey. Pues quedese entre los dos
disimulada esta ofensa;
mas no callarán los ojos.
Inf. El oido no lo sepa,
porque à los demas sentidos
lo dirá.
Rey. Bien me aconsejas.
Inf. Yo vengaré este desprecio.
Rey. Yo castigaré esta ofensa.
Inf. Oy el traidor Don Bernardo::-
Rey. Disimulemos, que llega.

Sale Don Lope y Don Bernardo.

Lop. Deme tu Alteza los pies.
Rey. Los brazos tambien merezca
el mal valiente soldado,
el mas::- llamarle quisiera *ap.*
mas leal; pero mis voces
en mis zelos escarmientan:
alzád Don Lope del suelo.
Lop. Si vuestros brazos grangea
el que esta humilde y postrado;
no quiero dexar la tierra.
Rey. Venid conmigo.
Bern. Yo beso
por el los pies à tu Alteza;
que es el tan agradecido::-
Rey. Dexad eso, que ya suenan
à lisonjas vuestras voces.
Inf. Dexadle que le agradezca
la merced que el Rey le hace;
que el respeto tiene lengua,
y nunca ha necesitado
de interpretes la modestia.
Bern. Señor, en agradecer:::
Rey. Dexad que conmigo venga:
idos vos, si vos quereis;
que quiero viendole cerca,
que esté en mi memoria, quien
ha estado tan lexos de ella.
Inf. Yo vengaré una traicion. *ap.*
Leo. Yo satisfaré una quexa. *ap.*
Rey. Venid, Conde.
Bern. Me llamais?
Rey. No hablo con vos.
Lop. Ya serena
el Sol de Aragon. *Todos aparte.*
Bern. Parece
que se han levantado nieblas.
Inf. Burló un vasallo mi amor. *vase.*
Cond. Estatua soi.
Urg. Soi de piedra.
Leo. Gran dolor!
Rey. Deslealtad grande! *vase.*
Lop. Gran dicha para primera.
Bern. Todos los orbes deliran,
la Luna crece, el Sol mengua.

*** *** ***
*** ***
***

ACTO III.

Sale Galindo.

Gal. Quien hubiere visto á un amo,
que la fortuna me dió,
(pues descartando uno malo
vine à hallar otro peor)
digamelo, que à estas horas
en casa, jurando á Dios,
ni se acordó de comer
ni de que comiese yo.
Y todo el dia en un quarto
sin mirar la luz del Sol.
se encierra, hasta que anochece,
y luego hecho de carton,
con los murciélagos sale;
de que presumiendo estoi
que à galantear al terrero
viene su nocturno amor.
Y así, aqui vengo à buscarle
aunque de su suspension
bastante causa es haberle
dado el Rey tan fiera coz
en su privanza, que ya
toda su gracia quebrò.

Salen el Rey, Don Lope y Lujan.

Rey. Yo tengo de averiguar,
Don Lópe (por mas que vos
digais que no fue Cabrera,
el que á Collantes mató)
toda la verdad; supuesto
que si ha sido la ocasion
un galanteo, es preciso
que à lograr venga el favor
todas las noches.
Lop. Advierta
vuestra Magestad, Señor,
que Don Bernardo, à la hora
que la muerte sucedió,
estaba hablando conmigo,
y aun de mi no se apartò
toda la noche.
Rey. Don Lope,
la ley que tiene con vos
Cabrera, pagais así;
pero creedme, que yo
estoi mejor informado.
Lop. Si algun aleve traidor
envidioso de su dicha
acaso::-
Rey. Baxad la voz,
y para satisfaceros,
tengo de fiar de vos
mayor secreto.
Lop. Podeis.
Rey. Pues yo idolatrando estoy,
à una dama en mi Palacio
que es Cielo de tanto Sol.
Lop. No es menester ponderarla
pues sobra vuestra eleccion.
Rey. Nada os puedo recatar,
y porque veais si es ò no
verdad, la dama que os digo,
es::-
Lop. Quien.
Rey. Doña Leonor
de Aragon.
Lop. Sagrados Cielos,
¡que escucho! sin alma estoy! *ap.*
¿y os corresponde?
Rey. Ni un risco
es dura comparacion
de su pecho: no el escollo
que el espumoso furor
burla del mar, la avantaja
en la constancia y rigor
con que me desprecia.
Lop. Albricias!

vuelve à vivir corazon. *ap.*

Rey. Pero no es esto, Don Lope,
lo que incita mi furor,
sino saber que à este tiempo
otro galan admitió.

Lop. Otro? ay de mi! ¡que ya esto
es ir de mal en peor!

Rey. Don Bernardo de Cabrera
es el que la festejó;
y el quien osado à Collantes
en el terrero mató:
este papel lo confirma,
en que la misma Leonor
le confiesa, y le agradece
con una vanda la accion.
Mirád pues si quereis mas
testigos.

Lop. Pluguiera à Dios
no hubiera contra mi tantos: *ap.*
¿pero si ella no ignoró
que fui yo, como atribuye
à Don Bernardo::- ay amor!
ay zelos!

Sale Don Bernardo.

Bern. ¿Donde me llevas,
vil, receloso temor
de mi mudable furtuna?
¿no me dirás donde voi?
mas gente veo; sin duda
que en la soledad buscó
mis ternezas.

Gal. Muchos bultos,
si miedos mios no son,
al terrero le han salido,
que da entender mal humor.
Por una parte y por otra
sitiado pienso que estoi.
¿que podré hacer?

Rey. Pues Don Lope,
fio de vuestro valor
reconocer cuerdamente
y con recato, quien son
los que en el terrero estan,
à una y otra parte.

Lop. Voy
à servir vuestra Alteza.

Bern. Ay Violante! quien perdió
tu favor, mil vezes muera
loco de zelos y amor.

Luj. Yo voi por aqueste lado,
ve tu por ese; Señor.

Gal. Con pasitos de fantasma,
ò los finge mi temor,
se viene un bulto hácia mi
ahora à conversacion.

Bern. Un hombre hácia acá parece
que viene con intencion
de reconocerme; quiero
salirle al paso.

Gal. Estos dos,
vienen à cogerme en medio,
y se me ha puesto por Dios,
en cuclillas toda el alma,
y à gatas el corazon.

Bern. Quien vá?

Lop. Un hombre solamente
que intenta saber quien sois.

Bern. No es empresa para un hombre
solamente.

Gal. El rayo dio
Galindo, en cas de Tamayo:
volved del desmayo en vos;
una gran batalla temo.

Bern. Ved que soi mucho hombre yo
para que reconocerme
pueda todo un esquadron
de leones y de rayos.

Gal. Esta espia que salió
del exercito enemigo,
me enamora al rededor.

Lop. Es Don Bernardo?
Bern. ¿Es Don Lope
de Luna?
Lop. Don Lope soi.
Bern. Con quien venis?
Lop. Con el Rey;
que conocer deseó
quien en el terrero estaba,
y asi de mi lo fiò.
Bern. Vamos, Don Lope, pondreme
à sus pies-
Lop. Sol de Aragon
venid.
Gal. ¿Demonio, quien eres,
que me estás como peon
encordelando à escarcéos?
Luj. Como à Collantes estoi
tomandote la medida
para darte de anturbion.
Gal. Ropero de la otra vida,
que Bercebù te envió,
vete à cortar de vestir
à Judas.
Bern. La obligacion
en que estoi à vuestra Alteza
por la merced y favor
que hace à Don Lope de Luna,
de tanta sangre blason,
no pagaré con la vida.
Rey. Conde, Don Lope llegó
con tantos merecimientos,
que no tengo en Aragon
con que premiarlos.
Lop. Del polvo
me levantais como Dios.
Rey. Alzad del suelo, Maestre
de Montésa que vacó,
para cumplir mi deseo,
por Iñigo Vasquez hoi.
Lop. Vivais mas años que el tiempo
de dos mundos vencedor.
Rey. Con vuestro valor lo espero.
Gal. De noche es; soñando estoi.
Luj. Mas has de soñar Galindo,
de noche y de dia: y yo
que me sueñes he de hacer.
Gal. Eres fullero mayor
de la fortuna.
Bern. El Maestrazgo
que el Rey tan bien empleó,
mil años goze Usiria,
Señor Don Lope.
Lop. Señor
Conde de Módica, todo
lo deberé siempre à vos:
hasta salir no sosiego *ap.*
de esta amante confusion.
Rey. Cierta salió mi sospecha: *ap.*
miren que presto le halló
mi cuidado en el terrero.
Bern. ¡Cielos, que mudanzas son
estas, que en el Rey parece
que me amenazan! ¿quien vió
en tan pocas horas tanta
novedad sin ocasion?
Rey. Yo apuraré mis desvelos: *ap.*
tarde es: recojamonos
si os parece ya, Maestre;
que el Conde, será razon
que se quede en el terrero
à negocios de su amor,
que no es justo que se espere
Doña Leonor de Aragon.
Bern. Yo no tengo mas cuidado,
que el de serviros, Señor,
ni mas amor que el que os debo,
ni mas vida, ni mas:-
Rey. Sol
de Aragon, quedaos, que à mi
de esta Luna el explendor
me basta que me acompañe,
pues ya en mi gracia creció;

y vueſtros rayos ofenden
mas que alumbran.
Bern. Vive Dios
que os ha engañado, que miente
el envidioſo traidor
que de mi con vos:::
Rey. Que es eſto?
¿que loca altivéz os dió
eſas alas para hablar
con tan ciega preſuncion,
Don Bernardo de Cabrera,
delante de mi?
Bern. Señor,
vueſtra Alteza:::
Rey. Tan groſero
como venturoſo ſois:
quedaos, no vengais conmigo.
Gal. Eſta fabrica cayó
por tierra.
Rey. Vamos, Don Lope.
Lop. Paciencia, Conde, y à Dios. *van.*
Gal. Como no la ha meneſter,
da ya lo que deſechó.
Luj. Paciencia, y à Dios Galindo,
quizá como eres bufon,
hallarás para tenerla,
en ſu muladar à Job. *vaſe.*
Gal. Tu eres muladar, baſura,
la mayor y la menor,
de todos los muladares
que hai deſde aqui haſta el Japon.
Miren de que modo ahora
Don Bernardo ſe quedó
eſtatua de piedra ſal,
como la muger de Loth.
Bern. Eſto eſcucho? hechada eſtá
la ſuerte de mi deſtino,
y del modo que ſe vino,
la fortuna ſe me va,
ſin dar nunca mas razon
que mudarſe eternamente,
y ſe va ſin ocaſion.
¿quien eſtá aqui?
Gal. Lucifer,
de ſu dicha renegando,
y un criado que anda hechando
à ſus amos à perder.
Bern. Vamonos de aqui, que ya
viene amaneciendo el dia,
ſi para la dicha mia
anocheciendo no va.
Gal. Vamos.
Bern. ¡Qué notable guerra
que llevo con mi cuidado!
Gal. Vive Dios, que me ha probado
la dicha como la tierra.
Bern. ¿Yo à Doña Leonor jamas
he galanteado? yo? yo?
¿que premiſas el Rey vió
en mi de eſta culpa, mas
que las que me han levantado
mis enemigos con el?

Entran y ſalen.

que en eſto ha ſido cruel
Don Pedro, y yo deſgraciado. *entr.*
Gal. Mira que piſamos ya
de los patios del alcazar
del Rey Don Pedro, las loſas
que van à loſa por planta.
Bern. Galindo, à mi quarto.
Gal. Abiertas
las puertas Señor, aguardan:
deben de eſperarte dentro
los pretendientes.
Bern. Se engañan:
entremos Galindo.
Gal. Entremos.

Entran y ſalen

Bern. Ahora vete y deſcanſa,
que yo he de ir à ver al Rey.
Gal. ¿Pues qué, primero no tratas
de recogerte algun rato?

Bern. Basta el campo de batalla,
que sin el lecho, Galindo,
traigo en los sentidos.
Gal. Basta.

Sale Urgel.

Urg. Guarde Dios à Vuecelencia,
Con una carta.
como en Aragon le aclaman
tantos aplausos:
Bern. ¿Señor
Don Urgel, tan de mañana
por acá?
Urg. Recibì anoche
en un pliego de Navarra,
esta para Vuecelencia;
y el que me escribe, me encarga
que en mano propria la dé,
que es negocio de importancia,
y vengo à eso solo.
Bern. A mi,
no se quien pueda con tanta
recomendacion hacerme
esa merced en Navara;
y escuso el recibir mucho
de fuera de Aragon, cartas;
pero por vos la recibo,
y la leeré.
Urg. No me espanta
ese recato en los hombres,
que tan dignamente alcanzan
el puesto de Vuecelencia:
yo soi al Rey hoi de guarda,
y voi à ver si se viste. *vase.*
Bern. A Dios.
Lop. Amigo del alma,
Don Bernardo de Cabrera,
Conde de Módica; estaba
fuera de mi, hasta veniros
à ver.
Bern. Es debida paga
à mi voluntad, Señor
Maestre.
Lop. Hoi quiere sin falta
que tome la posesion
el Rey.
Bern. Luna, muchas haga
que à esa merced se parezcan.
Lop. Todo estará à vuestras plantas;
pues todo à vos os lo debo.
Bern. Yo no he hecho por vos nada;
vos os lo habeis merecido,
por vuestra sungre, y por tantas
prendas que os ha dado el Cielo:
hoi teneis al Rey de gracia;
gozadla como si hubiera
de tenerla otro mañana,
y vereis como no os coje
de sobresalto, mudanza
de la fortuna ninguna;
que son las glorias humanas
perecederas, y muchas
antes de la vida acaban.
Lop. Cristal del mejor espejo
de la mas noble, mas alta
Venecia, que en Aragon
dió explendores à la fama;
en vos he de verme siempre;
porque me haceis mejor cara,
que los que labra en Palacio
la lisonja cortesana.
Y ahora como Caballero
y como amigo, palabra
de decirme una verdad,
en que me va toda el alma,
me habeis de dar, que à eso ven[go]
Bern. Ya mi cuidado la aguarda.
Lop. Caballeros como vos,
de prendas que nadie iguala,
ocioso el entendimiento
no han de tener; cosa es clara;
supongo que amais.

Con

Bern. Confieſo
que es verdad.
Lop. Pues aſentada
eſa parte, ¿quien ignora
que la esfera ſoberana
de Palacio, ſerà el centro
felice de vueſtras anſias?
Bern. En Palacio es; nada os niego.
Lop. Ojala que lo negaras, *ap.*
¡ò quan à mi coſta voi
deſcubriendo la campaña!
¿quien es me decid:::-
Bern. Tened,
ſi à preguntar vais la dama;
porque à eſa duda, ſerá
impoſible os ſatisfaga.
Lop. Porque?
Bern. Porque aun de mi pecho
la imaginacion recata
la imagen; ved còmo ella
ſe ha de atrever à fiarla?
Lop. Pues entre vueſtro ſecreto
y mi noticia, es bien parta
un medio la diferencia.
Bern. Decidme qual, ſi ſe halla.
Lop. Yo no pretendo ſaber
la que adorais, pues me baſta
ſaber, el que una no ſea,
de quien::-
Bern. No hableis mas palabra,
que no es la que imaginais.
Lop. ¿Tan apriſa, (coſa eſtraña)
ſabeis la que decir quiero?
Bern. No os puedo decir la cauſa;
mas preguntad.
Lop. ¿La que amais,
decid, por ventura es Laura?
Bern. No.
Lop. Feliſarda?
Bern. Tampoco.
Lop. ¿Es (¡como tiemblo al nombre!)
Doña Leonor de Aragon?
Bern. No, Don Lope.
Lop. Albricias, alma.
No ſe que os diga.
Bern. Porque?
Lop. Porque ſi no es eſta dama,
¿como de ella recibiſteis
un papel con una vanda
que os envió?
Bern. Como::-
Gal. Eſo: à mi
me toca, pues à mi Marta
me le dio con priſa tal,
que ſin aguardar palabra
dijo, que á mi amo le dieſe;
tu de deſpedirme acabas,
mi amo era ya Don Bernardo,
diſele y tomóle.
Lop. Baſta
para ſaber::-
Bern. Luego vos
zeloſo por eſta cauſa
venis.
Lop. No lo niego.
Bern. Ved
como los zelos ſe engañan.
Lop. Digo::-

A dentro ruido de llaves.

Bern. Tened, que el Rey pienſo,
ſi la llave no me engaña,
maeſtra, que al quarto mio,
Don Lope, à buſcaros baja,
y no me atrevo à ſalirle
à recibir.
Lop ¡Què mudanza
tan notable de fortuna!

Sale el Rey.

Gal. Su ſeveridad me eſpanta.

Lop. Deme à besar vuestra Alteza
sus pies.
Bern. ¡O como retrata
en los ojos, la crueldad
de su apellido!
Rey. Aqui estavais,
Maestre?
Lop. Como le estoi
en obligaciones tantas
à Don Bernardo; venia
à verle.
Rey. Las que me paga
à mi tan mal, vengo Luna,
à averiguarle.
Ber. Esa es rara
merced que me haceis; pues hoi
vereis como os desengaña
mi lealtad en la experiencia
de las sospechas pasadas.
Rey. Idos vos.
Gal. Iré à dormir,
Señor, de mui buena gana;
porque ando soñando en pie,
y traigo roncando el alma. *vase.*
Rey. Dadme las llaves, Cabrera,
de los escritorios.
Barn Hasta
las del corazon teneis,
con los secretos del alma.
Veislas aqui, y juntamente
abridme el pecho.

Al sacar las llaves, se le cae la vanda de la faltriquera, y al lèvantarla, cae la carta de la mano.

Rey. ¿Que vanda
es esa?
Bern. Señor::-
Rey. Mostrad:
esta vino acompañada *Todos aparte.*
con el papel de Leonor:
otro testigo que habla
contra los dos en mi ofensa,
que ya en poder de mi ingrata
se ha visto tambien::-
Bern ¡Estoi
sin mi!
Lop. Zelos son la causa
del enojo del Rey.
Bern. Cielos,
sin la culpa mia::-
Rey. ¿Què carta
es esa que se os cayò?
Bern Una que aun está cerrada,
que hoi me dado Don Urgel,
y en un pliego de Navarra
le enviaron para mi,
y yo siempre que::-
Rey. Mostradla
acá.
Bern. Tome vuestra Alteza:
sobre mi, Cielos, se caiga *ap.*
de una vez, para mi muerte,
vuestra maquina estrellada. *abrela*
Rey. Pocos renglones contiene,
y dice la firma::-
Bern. Extrañas
armas busca contra mi
la fortuna de desgracias.
Lee el *Rey.* El Infante Don Martin.
No son menester probanzas
mas que estas de sus aleves *ap.*
pensamientos, que quien trata
correspondencias con quien
es mi enemigo: no traza
servicios à mi corona
con la lealtad á que estaba
obligado. *vase.*
Lop. El Rey se va,
Conde, leyendo la carta
Y es fuerza seguirle: à Dios.

Bern. Luna, dad rayos de plata
à Aragon, que su Sol muere
à prodigios, y à amenazas
de eclipses sin culpa suya.
Lop. Os respondan con palabras
de lagrimas por los ojos,
Conde, las lenguas del alma. *vase.*
Bern. Nadie lastima me tenga,
que contra la sangre hidalga
de la lealtad de mi pecho
aun la fortuna no basta.
Don Bernardo de Cabrera
soi, que en fortuna alta y baja,
no puedo ser mas ni menos;
¿que es pues lo que me acobarda?
ea sepa el Rey quien soi.

Salen Don Ramon, Don Urgel y Soldados.

Ram. Aqui se quede la guarda.
Bern. ¿Señor Don Ramon? Señor
Don Urgel? ¿que es lo que mandan
Vueseñorias?
Ram. Vuesencia,
de su prudencia se valga,
y esta cedula obedezca. *Dasela.*
Bern. ¿Quando en mi obediencia falta?
Ram Sin mi vengo!
Urg. Sin mi estoi!
Bern. Nunca mi valor desmaya.

Lee. *Don Ramon de Cardona mi Capitan de guarda, prended la persona de Don Bernardo de Cabrera, y con cien soldados de guarda, le dexad preso en la torre de su quarto, que esto conviene à mi Real servicio.* Yo el Rey.

Repres. La cedula del Rey pongo,
y en su firma las estampas
de mis labios como es justo,
y me ajusto à lo que manda
su Alteza.
Ram. Falta mas, Conde.
Bern. ¿Què es Don Ramon, lo que falta?
Ram. Orden es del Rey à boca,
con esta cedula dada,
que Vuecelencia nos dé::-
Urg. La llave à mi.
Ram. A mi la espada.
Bern. Como su Alteza lo ordena
se execute: ¿hai mas que haga
en obediencia del Rey?
Ram. Señor, no; sino que vaya
donde Vuecelencia esté.
Bern. Vamos, Don Ramon, que nada
hai en mi que se resista:
que parece que la guarda
os di á vos para prenderme,
y à vos la llave dorada
para quitarmela à mi.
Ram. Son disposiciones altas
del Cielo, y somos vasallos
que hemos de obedecer::-
Bern. Basta:
que yo lo soi mas que todos,
y en la fé nadie me iguala;
vamos ahora à morir,
que mil muertes no me espantan
en llegando à esta experiencia.
Urg. Historia mas desdichada,
no ha representado el tiempo.
Ram. Ha soldados de la guarda,
guardese el orden.
Bern. Fortuna; pues has vencido, descansa.

Sale Galindo.

Gal. Pesado soi si me empeño

en dormir de lo tendido,
cierto que lo que he dormido,
parece cosa de sueño.
Adán el sueño inventó,
y siendo en el paraiso,
saber lo que es sueño quiso,
y como uu padre durmio.
Mi amo.

Sale Bernardo.

Bern. Galindo?
que haces aqui?
Gal. Señor, yo
despertar para que alabes
mi sueño.
Bern. Luego no sabes
mi prision, Galindo?
Gal. No:
Don Bernardo mi Señor,
tù has dado notable asalto,
malo es caer de tan alto.
¿Sabes si hal algun traidor?
Bern No lo puedo colegir.
Gal. Que un arbitrio se cruel,
paraque te vengues de el.
Bern. Qual es?
Gal. Irle yo à servir.
La puerta parece que abren.
Bern. Si; es el Rey; porque Don Lope
no pienso que tiene llave
à esta puerta.
Gal. Yo me escurro. *vase.*

Sale la Infanta.

Inf. Don Bernardo? ahora hablen *ap.*
mi piedad, con mi ternura:
lo demas del alma calle.
Bern. ¿Vuestra Alteza en mi prision?
felice de hoi mas se llame
vida que halla en vuestros ojos
la libertad y la carcel.
Inf. Don Bernardo de Cabrera,
cuya valerosa sangre
teñirá segunda vez
quanto la envidia manchare,
sabes que vengo à vencer
mis iras con mis piedades,
que aunque en mi quepa un enojo
una venganza no cabe.
El Rey de Aragon mi hermano,
en la mano diestra blande
por hásta el cetro: hoy de aquel
por quien llegan à mudarse
el instrumento de forma,
y de materia el semblante;
contra vos toda su ira
fulminando está crueldades,
que ha procesado la envidia
hija de los hombres facil.
Conde, aunque vos obreis mal,
sabed que conmigo vale
mas mi obligacion que el duelo
que de los desprecios nace.
Yo he de daros libertad:
esa escalera va al Parque
donde un caballo hallareis,
que quando en la silla os halle,
dexe atrás vuestra fortuna.
Pero temed que os alcancen
mis suspiros, porque buelan
sobre el fuego y sobre el aire.
¿Teneis culpa?
Bern. Si Señora.
Inf. Decid, qual es?
Bern. Ser tu amante,
y no decirte mi amor.
¿Mas quien no será cobarde
quando han de ser el respeto
y el demerito quien hablen?
Inf. ¿Y quien quereis vos que sepa
pre-

premiar finezas mentales?
Bern. Quien sabe que las merece.
Inf ¿Y que ha de hacer la que sabe
su desprecio?
Bern. No lo crea.
Inf. Yo lo leí.
Bern. No profanes
tu hermosura con tu quexa,
de mis disculpas te vale,
que si buscas la razon,
solicitas el desaire.
Inf Luego no la tengo.
Bern. No:
la vista puede engañarse:
yo adorandote::-
Inf. Dexad,
Don Bernardo, las señales
de los ojos, que tal vez
porfiadas lagrimas salen
de la ira, siendo à los ojos
el odio, quien las reparte.
Si estais sin culpa, mirad
que esto es lo mas importante
para vuestra libertad.
Bern. En mi no temo que se halle
mas culpa, que la desdicha,
si esta es culpa.
Inf. Y la mas grande:
¿vos teneis correspondencias
con Don Martin el Infante
mi hermano, que está en Navarr?
Bern. ¿Quien puede con buena sangre
ser desleal à su Rey?
Inf. Disteis la muerte à Collantes?
Bern. Vuestros ojos lo castiguen
si fui conplice ni parte
para su muerte.
Inf. ¿A Leonor,
habeis galenteado?
Bern. Sabe
mi estrella que es quien influye,
que os reverencié constante;
que nunca de sus oidos
fueron mis ruegos capaces.
Inf. La aborreceis?
Bern. No Señora,
porque hay distancia mui grande
de aborrecer, à no amar.
Inf. Estrella mia, ayudadme. *ap.*
¿Y la quereis?
Bern. No la quiero.
Inf. Ni uno ni otro?
Bern. No hai iguales
causas, porque la aborrezca,
ni inclinacion porque la ame.
Inf. Conde, vuelvoos à intimar,
que si alguna culpa os saben,
dexeis que el ruego la pula,
ò que la ausencia la gaste:
¿estais inocente?
Bern. Si.
Inf. Teneis amigos?
Bern. Leales.
Inf. Y enemigos?
Bern. Fui dichoso.
Inf Luego los tendreis
Bern. Es facil;
pero sin culpa.
Inf. Pues, Conde,
vuestra inocencia os ampare,
que yo de mi parte ofrezco,
y aseguro de mi parte,
hacer quanto pueda el ruego,
quanto la piedad alcance.
Bern. Al Sol de Aragon no pueden
haber sombras que le manchen.
Inf. Nubes ofenden al Cielo,
las nieblas manchan el ayre,
la Luna, à quien le dió luz
le obscurece los celages,
y quando se eclipsa el Sol,

tam-

tambien tiene el Sol menguante. *va.*

Sale Galindo.

Gal. Hase ido ya?
Bern. Si, Galindo.
Gal. Don Lope ha venido à hablarte.
Bern. Venga la Luna, pues ya
el Sol de Aragon no arde.

Sale Don Lope.

Lop. Noble amigo, por quien digo
que mi estrella se mudó,
que ninguno sino es yo,
sabe lo que es un amigo:
pues tan fino y leal eres,
que tu fortuna me has dado,
à hablarte el Rey me ha enviado.
Bern. Don Lope, dì lo que quieres.
Lop. El Rey airado y cruel;
me envia (fuerte dolor!)
à saber si de Leonor
recibiste este papel.
Bern. Muestrale Don Lope, di:::
(este es el que se trocó)
que Leonor me le envió
y que yo le recibì.
Lop. ¡Ay mas infelize suerte! *ap.*
Cielos divinos, que haré?
y que respondas, porque
le diste à Collantes muerte.
Bern. Dile, que este satisfecho
que no le maté.
Lop. No?
Bern. No.
Lop. ¡Que le haga los cargos yo
de lo mismo que yo he hecho! *ap.*
Bern. Que este papel recibí
con una vanda con él;
para mi era el papel,
y que no era para mi.
Lop. Solos estamos los dos:
bien puedes hablar conmigo;
¿le diste la muerte?
Bern. Amigo,
no le maté; vive Dios.
Lop. Pues yo se quien le mató:
yo me quiero declarar. *ap.*
Bern. Luego me puedes librar.
¿quien le dió la muerte?
Lop. Yo.
Bern Luego el que habló en el terr
à Leonor, tu fuiste.
Lop. Si.
Bern. ¿Y el que dió la muerte alli
à Collantes:::
Lop Fue mi azero.
Bern. Luego Leonor presumió
que habló conmigo.
Lop. Asi es.
Bern. ¿Luego por eso despues
la vanda y papel me envió?
Lop. Tu astro se trocó y tu suerte,
y ya influye rigoroso.
Bern. Nadie se llame dichoso
hasta que llegue la muerte.

Salen Ramon y Don Urgel, cada un con un papel.

Ram. Don Bernardo?
Bern. Mas constante
resistiré la pasion.
¿Que me mandais Don Ramon?
Ram. Estas cartas del Infante
el Rey me ha dicho que halló
en su escritorio.
Bern. Si,
decid que las recibi.
Ram. Respondisteis à ellas?
Bern. No.

Pu-

Urg. Pues esta carta mirad,
que fue la que os traje yo,
y fué la que el Rey llevó:
leedla, Conde.
Bern. Escuchad.

Lee. *Conde de Modica, Don Bernardo de Cabrera, por vuestra carta reconozco la fineza con que me prometeis vuestra ayuda: con la del Rey de Navarra, y la que me dais por mar; será mia la corona de Aragon, y vuestra la de Cerdeña: vuestro valor es tan grande, que merece un Rey por amigo: vuestra sangre tan alta, que no os merece por vasallo, pues ser mi amigo ofreceis, pára no ser vasallo de quien grangeais. Dios os guarde.* El Infante Don Martin.

Urg. Y ahora que respondeis?
Bern. La firma y la letra es suya,
mas no es mia la traicion:
Urg. No le respondisteis?
Bern. Nunca.
Ram. Pues con vos habla la carta.
Lop. Tu fama que es toda plumas,
para escribir estas letras
no le hubiera dado alguna?
Urg. La disculpa no me dais?
Ram. Que me respondeis?
Bern. Escucha:
que me llamo Don Bernardo
de Cabrera, es la disculpa:
que tenga satisfacion
de mis lealtades quisiera;
¿que quando ha habido Cabrera
en quien cupiese traicion?
Urg. Y que diré del papel?
Bern. Que de mi fé no presuma
vil traicion. Aunque mi sangre
no fuera sangre tan pura,
¿quien buscará otra corona,
si el me hace Rey de la suya?
Urg. Si no os vale la inocencia,
poco pesa la disculpa.
Bern. Si el Rey me escuchara:::

Sale el Conde.

Cond. El Rey,
en esa quadra os escucha.
Bern. Y que es lo que dice, Conde?
Cond. Contra vos:::-
Bern. Hablad.
Cond. Pronuncia
sentencia de muerte, viendo
que no disteis::-
Lop. Pena dura!
Cond. Satisfacion al delito,
ni descargos à la culpa,
degollado en un cadahalso. *vase.*
Bern Esa no es mui grande angustia:
no hiere mas por el filo
la espada que por la punta.
De la muerte no me irrito,
que quando en ella contemplo,
serviré al mundo de exemplo,
si es muerte de mi delito.
Si no hai delito, acredito
vida mas segura así;
que aunque ahora muera aqui,
mientras mi fama durare,
aquel que me condenare,
quedará à morir por mi.
Lope, valor y templanza,
alivio à mi muerte da;
vamos, que deseo ya
la hora de la alabanza:
nadie en mi toma venganza;
mis dichas son mis errores,

con mis amigos mayores:
contento al suplicio voy:
y el primer valido soi,
que no muere entre traidores. *vase.*

Urg. Venid todos.

Lop. Iré al Rey,
à ver si sus iras templo. *vanse.*

Salen el Rey, la Infanta, Galindo, Lujan, Don Ramon y Don Urgel.

Inf Los dos criados que traigo
afirman con juramento,
que Don Lope hizo la muerte

Luj. La noche de aquel suceso
no solo del quarto.

Rey. Basta.

Gal. Si ya ha llegado à este extremo,
Don Lope fue::-

Rey. Bien está.

Inf. No deslustres justiciero,
tus piedades con tu ira.

Rey. Yo se la razon que tengo.

Sale Leonor.

Leo. A vuestras plantas, Señor,
viene à ponerse mi ruego,
pues ya el tiempo de desdichas,
es de las verdades tiempo:
vos, Señor, habeis creido
(segun dicen los efectos,)
que de mis amantes ansias,
era Don Bernardo dueño:
y que por mi Don Bernardo
dió la muerte en el terrero
al musico de la Infanta;
y es tan al contrario eso,
como ser solo Don Lope
el que aquella noche::-

Sale Don Lope.

Lop. Eso
me toca decir à mi:
yo, Señor, fui quien sangriento
à Collantes di la muerte,
pero fue sin conocerlo,
y me precisaba el lance.
Yo, quien ha servido atento
à Doña Leonor, y à quien
sobre aqueste asunto mesmo
envió un papel y una vanda,
que del criado por yerro
vino à manos de Cabrera.
Y esto, Señor, lo confieso,
aunque se que à vuestras iras
me expongo, porque al extremo
de ver quan injustamente
aflige el hado severo
à Don Bernardo, nó es bien
aunque ya me arriesgue en ello,
el que para su disculpa
falte yo con tal silencio
à quien soi, à quien el es,
y à lo mucho que le debo.

Inf. Mira, hermano, si es verdad:
volved à vivir alientos. *ap.*

Rey. ¿Que es lo que he llegado à oir!
mas declarados mis zelos *ap.*
son ya: mas disimular
importa: aunque à noble afecto
de vuestra amistad, Don Lope,
el descargo que habeis hecho
por Don Bernardo, atribuir
pueda, quando todo eso
sea asi, su principal causa
es la traicion de haber hecho
alianza con mi hermano.

Sale el Conde con un pliego.

Cond. Ahora, Señor, este pliego
de Navarra he recibido,
y à darte cuenta del vengo;
porque

porque luzca la inocencia,
del mas leal Caballero,
y la piedad de un Rey justo.
Es del secretario mesmo
de vuestro hermano.
Rey Leed.
Gal. Perdon hai segun voi viendo.

Lee. el Conde. *El Infante, mi Señor, ha procurado traer à su partido à Don Bernardo de Cabrera, con diversas cartas que yo he escrito, y el ha firmado; y ofendido de no haber logrado ni aun respuesta, escribiò otra ultimamente de su propria mano; agradeciendole por ella lo que no le habia escrito Don Bernardo, con intencion de que cayese en manos del Rey, dirigiendola por las de Don Urgel Yo estoy tan pagado de la lealtad de ese Caballero, y le he debido en algunas ocasiones tanto; que no cumpliera con mi deseo de servirle, si no diera este de librarle à V. Señoria, pues aunque falte à la obligacion de confidente, no quiero perder la de fino amigo. Pamplona 25. de Julio de* 1364. Garcia Lopez de Sarne.

Rey. Qué es lo que he escuchado? id Conde,
y suspended al momento
la sentencia de su muerté.
Cond. Alas cobrará mi afecto. *vase.*
Inf. Veis ahora, Señor::-
Rey. Dexadme:
que en lo mucho que le quiero
bastaba menor probanza,
(una vez que à escuchar llego
que no me ofendió en mi amor.)
Y porque veais como premio,
ya que veis como castigo,
vamos, que ser el primero
quiero, que mis brazos legre
la enhorabuena. *vase.*
Inf. Yo à eso
voi tambien: el corazon
se quiere salir del pecho. *vase.*
Gal. Gran Dia! *vase.*

Plaza: y se descubre Don Bernardo degollado, y à su lado Don Lope.

Rey. Lleguemos pues;
mas que espectaculo, Cielos,
es este que ven mis ojos!
Leo. Què miro!
Inf. Ay de mi, yo muero.
Cond. Señor, yo llegué tan tarde::-
Rey. Calla, suspende el acento:
claro está, que la desgracia
tiene paso mui ligero.
Perdí un vasallo, un amigo,
cuyo lastimoso exemplo,
lo será à edades futuras.
¿Mas quien à su lado puesto
le acompaña inmobil bulto?
Lop. Un amigo verdadero
que con Don Bernardo muere,
porque supla el sentimiento
al azero; mas mi muerte,
durará mas; pues es cierto
que morire tantas veces,
quantas en Cabrera pienso.
Rey. Don Lope, tal amistad
yo por el os agradezco,
y yo por el os la pago
tambien con haceros dueño
de Leonor: ya veis si hago
por vos mucho; pues me venzo,
y me olvido que os lo dixe,
y callasteis.

Lop. Fue respetó.
Inf. Vamos à morir, desdichas.
Todos. Porque tenga fin con esto,
Como la Luna creciente,
tambien tiene el Sol menguante:
perdonad sus muchos yerros.

***

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tut
Impresór y Librero.

